



**CUANDO
LOS CANTOS
DE LAS TINGUAS
SE TIÑEN DE COLORES**

ANTOLOGÍA LITERARIA CREA

**CUANDO
LOS CANTOS
DE LAS
TINGUAS
SE TIÑEN
DE COLORES**

ANTOLOGÍA LITERARIA CREA

Alcaldía Mayor de Bogotá

Carlos Fernando Galán Pachón
Alcalde Mayor de Bogotá

Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte

Santiago Trujillo Escobar
Secretario de Cultura, Recreación y Deporte

Instituto Distrital de las Artes-Idartes

María Claudia Parias Durán
Directora general

María Mercedes González Cáceres
Subdirectora de las Artes

Gabriel Arjona Pachón
Subdirector de Formación Artística

Silvia Ospina Henao
Subdirectora de Equipamientos Culturales

Andrés Felipe Albarracín Rodríguez
Subdirector Administrativo y Financiero

Gerencia Crea

Edwin Eduardo Acero Robayo
Gerente

María Fernanda Gómez Sánchez
Orientadora pedagógica

Melissa Andrea Gómez Castañeda
Orientadora del área de Literatura Gerencia Crea

Leonardo Ortiz Franco
Arley Buitrago Landázuri
Acompañantes de la línea Impulso Colectivo y Arte y Salud, Literatura Crea

Impulso Colectivo de Artes Plásticas
Ilustraciones

José Valero
Acompañante de la línea Impulso Colectivo, Artes Plásticas

Gilbert Hurtado
Alejandra Rivera
Jairo Cobos
Camila Molano
Christian Rincón
Karen Arizala
Jackelin Rojas
Laura Flórez
Bandada, Mesa Editorial
Literatura Crea

Línea Gestión del Conocimiento y Memoria Social

Publicaciones Idartes

Víctor Manuel Rodríguez Sarmiento
Líder
Robinson Andrés Rodríguez Estupiñán
Apoyo misional
María Barbarita Gómez Rincón
Gestión editorial
Edgar Ordóñez Nates
Corrección de estilo
Mónica Loaza Reina
Diseño y diagramación
Blanca Libia Duarte Lozada
Edición digital de imágenes

Dominique Suárez Mojica
Ilustración de carátula

© Instituto Distrital de las Artes-Idartes

© Los autores e ilustradores
Noviembre de 2025

ISBN impreso: 978-628-7686-96-0
ISBN PDF: 978-628-7686-97-7

Carrera 8 n.º 15-46
Bogotá, D. C., Colombia
(57-1) 379 5750
contactenos@idartes.gov.co
www.idartes.gov.co

Esta publicación no puede ser reproducida, almacenada en sistema recuperable o transmitida en medio magnético, electromagnético, mecánico, fotocopia, grabación u otros sin previo permiso de los editores.

CUANDO LOS CANTOS DE LAS TINGUAS SE TIÑEN DE COLORES

ANTOLOGÍA LITERARIA CREA

CONTENIDO

PRESENTACIÓN 10

**CUANDO LOS CANTOS DE LAS
TINGUAS SE TIÑEN DE COLORES** 12

**HABÍA PERDIDO EL ZAPATO
PORQUE YA TENÍA
LA MEDIA ROTA** 14

Paganos 16

Oda al sancocho 20

A merced de un universo lovcraftiano 22

La era del mono 25

Sangre en el piso trece 27

Entre el infierno y la biblioteca 32

Martes peludo 33

**LO QUE POR AGUA VIENE,
POR AGUA SE VA** 36

La causa 38

La mirada perfecta 42

Patito feo 43

Canción de cuna (en el 77) 46

Flores 48

Perro callejero 52

| | |
|-------------------|----|
| Fernando | 54 |
| Yo te quiero | 58 |
| Mi corazón | 59 |
| Sola y acompañada | 60 |

UNA PALABRA BRILLA EN MITAD DE LA NOCHE

| | |
|---------------------------------|-----------|
| | 64 |
| Blanca | 66 |
| Llueve en Bogotá | 67 |
| Poesías de Nelly Murillo | 70 |
| Metamorfosis | 71 |
| Poesías de Eithan Rojas | 73 |
| Ser humano | 74 |
| Un nuevo despertar | 75 |
| En flor | 77 |
| Sonetos al viento | 80 |
| Oda a la <i>Cannabis sativa</i> | 84 |
| Poesías de Julián Triviño | 85 |
| El palomo | 88 |
| El amor es público | 92 |
| ¿Qué habita en un dedo? | 95 |
| La huerta | 98 |
| ¿Soy capaz de hacerlo sola? | 99 |

| | |
|-----------------------------------|------------|
| CADA VOZ LLEVA SU ANGUSTIA | 102 |
| 2125 | 104 |

| | |
|---|------------|
| Ipsofilia (fragmento) | 108 |
| Ramón en el zoológico | 114 |
| ¿Sueños eternos? | 115 |
| La oscuridad no puede vencerme (fragmento de novela) | 117 |
| The vampires diary | 122 |
| En sala hospitalaria | 124 |

UNA LÁGRIMA ENTURBIA SUS PUPILAS... Y SONRÍE FELIZ

| | |
|---|--------------------------|
| El palabrario de Rubén | 128 130 |
| El mundo de los juegos | 131 |
| Luna | 132 |
| La serpiente colorida | 136 |
| Entre coles y néctar (fragmento) | 138 |
| Un poema para mi mejor amigo | 142 |
| Historia del universo alterno (fragmento) | 143 |
| Mariposa paseadora | 146 |
| Pájaro planetario | 147 |
| Pájaro combinado | 148 |
| Diario del muchacho cara de fuego | 149 |
| Súper Gato | 151 |
| Melena | 152 |

ESCARBO EN LOS BOLSILLOS, BUSCO MI ORIGEN

| | |
|-------------------|--------------------------|
| Algodón de azúcar | 154 156 |
|-------------------|--------------------------|

| | |
|--|------------|
| Una enfermedad canina | 158 |
| Vergüenza | 159 |
| ¿Cuándo importará la vida? | 160 |
| Melancolía | 164 |
| Llanto en silencio | 165 |
| A María Mercedes Carranza | 166 |
| La mujer de la foto | 167 |
| Tristeza | 169 |
| El extraño | 172 |
| Soledad | 174 |
| ¿Acaso el azul del cielo tiene alambres de púas? | 175 |
| PerrÓscar | 178 |
| Oasis en el desierto | 179 |

**DEBAJO DE MI RABIA, RATAS
CON HOSTIAS EN LA BOCA** **182**

| | |
|-------------------------------|------------|
| Libertad inmediata | 184 |
| Infierno nocturno | 186 |
| C.a.b.r.ó.n. | 188 |
| Reventar, romper y ensordecer | 189 |
| Envidia | 191 |
| Caminar | 194 |
| Tormento | 196 |
| Carta para algún padre | 197 |

¡GRACIAS, SOMBRA, POR TU PASO! **200**



PRESENTACIÓN

Hay palabras que nacen de la razón, pero hay otras que brotan de un recuerdo, una rabia contenida, una ternura inesperada. Palabras que no buscan adornar, sino decir lo que duele, lo que alegra, lo que importa. Esta antología está llena de ellas.

La edición 2024 del Área de Literatura de Crea es, ante todo, un ejercicio de valentía, porque escribir a partir de las emociones no es fácil: exige detenerse, escucharse, permitirse sentir. Este libro reúne los frutos de ese acto profundo de atención interior. Aquí, participantes de todas las edades, niñas, niños, jóvenes, adultos y adultas mayores han hecho del papel un espejo y una caja de resonancia, y han nombrado la tristeza, el miedo, la rabia, el deseo, la alegría. Han transformado lo vivido en palabra.

Todos estos textos, tan distintos entre sí, tienen algo en común: no buscan impresionar, sino expresar. Por eso conmueven, por eso se quedan: porque no vienen de afuera, sino de adentro. Y eso, justamente, es lo que da sentido a Crea del Instituto Distrital de las Artes (Idartes): crear espacios donde el arte no sea un privilegio, sino un derecho; donde la palabra no sea un lujo, sino una herramienta para construir identidad, comunidad y ciudad.

Crea se ha comprometido, año tras año, a garantizar el acceso a procesos de formación artística que reconozcan a las personas como seres sensibles y creadores.

Y lo ha hecho gracias a un equipo humano que merece ser nombrado: artistas formadores y formadoras que acompañan con afecto y rigor, gestores y gestoras que cuidan los procesos, enlaces pedagógicos que sostienen el tejido institucional, editores y editoras que escuchan las voces y las convierten en libro. Gracias a todas estas voluntades reunidas, hoy tenemos en las manos este archivo emocional de

Bogotá. Leer esta antología es leer la ciudad desde dentro, desde el corazón de quienes la habitan; es recorrer sus calles partiendo de la intimidad de un poema, de la rabia contenida en una carta, de la melancolía que se esconde en una metáfora. Esta es una Bogotá que llora, que sueña, que duda, que ama. Una Bogotá escrita.

Te invitamos a leer con el cuerpo entero, a dejarte atravesar por estas palabras, a compartirlas, a recordarlas, a encontrar en ellas algo tuyo. Porque en estas páginas no solo están las emociones de otras y otros: también está la posibilidad de reconocernos en ellas y resignificar para hacernos copartícipes de los procesos de creación ciudadana y comunitaria.

Bienvenidas y bienvenidos a esta antología de las emociones ciudadanas.

María Claudia Parias Durán
Directora general
Idartes



CUANDO LOS CANTOS DE LAS TINGUAS SE TIÑEN DE COLORES

Palabras de la mesa editorial "Bandada Crea"

Cada año, Crea despliega sobre la ciudad una serie de fuerzas imaginativas y pedagógicas que hacen posible cosas como esta: una antología. ¿Y qué es una antología? Hace muchos años, esa palabra significaba "recoger flores", y ahora la usamos para decir que muchas personas fueron a las sesiones de literatura y escribieron sobre papelitos toda clase de cosas misteriosas. Esos papelitos son las flores que recoge el artista formador, y este libro es el resultado de ese procedimiento tan alegre.

Inspirados en esa lógica, hemos decidido organizar este libro en siete capítulos que corresponden a las emociones que más predominaron durante las sesiones: amor y tragedia, miedo, sorpresas y risas, calma y tranquilidad, enojo, nostalgia, ternura. También es importante decir que muchos de los textos aquí recogidos son el resultado de un paciente y dedicado trabajo con la literatura. En ese sentido, y con el espíritu de agradecer y visibilizar todas las partes involucradas, se decidió identificar los textos de la siguiente manera: el título del texto, el nombre del autor, la línea de atención en la que estaba inscrito el autor (Impulso Colectivo, Arte en la Escuela, y Arte y Salud) y el Crea o lugar de extensión en el que cada texto fue escrito.

Dicho esto, no es difícil imaginar que el propósito final de cada sesión fue elaborar una flor. Este libro ofrece toda esa belleza dispersa en un mismo ramillete. Agradecemos especialmente a cada uno de los participantes y artistas formadores por el tiempo y la complicidad.

Ilustración: Angélica Vélez Penagos, 2025. Tristezas y nostalgias



“HABÍA PERDIDO EL ZAPATO PORQUE YA TENÍA LA MEDIA ROTA”

Triunfo Arciniegas, *El vampiro y la niebla*





PAGANOS

Hernando Romero Gutiérrez

26 años

Impulso Colectivo (Andanada)

Crea Gustavo Restrepo

Don Gregorio, enruanado, y su esposa, paraguas en mano, regresaban al atardecer a su hogar, huyendo a paso acelerado del aguacero que se veía en el horizonte. Sin embargo, el comportamiento extraño que observaron a unos metros de la vereda alteró totalmente el ritmo de su caminata: un anciano se encontraba totalmente desnudo en medio de los brotes de cilantro, fornicando con la tierra negra. Desconcertados por el acto depravado que ocurría justo en la finca contigua a la suya, insultaron y amenazaron al hombre con llamar al propietario de la vivienda y del cultivo que este profanaba, intimidación que se fue a tierra al identificar que era don Jorge, su vecino de toda la vida, quien, con el cuerpo embarrado y lacerado, apenas se detuvo un instante para mirar de reojo a quienes llamaban su atención.

La semana anterior al repulsivo hecho, don Jorge había recibido una inesperada visita en su templo, conocido como *El Encantador de Cielos*: funcionarios del Distrito de Bogotá, indagando y cotizando los servicios de un brujo que lograra aplacar el invierno que se apoderaba de la ciudad, encontraron en este chamán el mejor precio y la mejor garantía, pues si llovía el siguiente sábado, durante la ceremonia de clausura del Mundial de Fútbol que se realizaba en Bogotá, no se saldaría la suma acordada. La tarea, más sacada de un mito que de los lineamientos de un evento deportivo global, necesitaba justamente soluciones mitológicas, y es que si el dios de la lluvia fecundaba la tierra con cada gota de lluvia

que caía del cielo, don Jorge estaba dispuesto a ser maldecido por cometer el acto más sacrílego contra sus deidades.

Es así como en la tarde que precedía a la final entre Brasil y Portugal, el chamán, convencido de su capacidad para enojar y expulsar a dicho dios, decidió inseminar él mismo a la tierra con su propia lluvia, para ahuyentar así el mal clima, y de paso fecundar y convertir en anatema el altiplano cundi-boyacense, haciéndose uno con la tierra.

Don Gregorio y su esposa cenaron viendo la final del mundial. Esa noche no hubo lluvia en el estadio ni cilantro en el caldo.





Ilustración: Christian Camilo Castro Cortés



ODA AL SANCOCHO

Hermes Parra Piñeros

54 años

Arte y Salud (Expreso Letras, Centro Penitenciario La Picota)

Crea Cantarrana

¡Oh, sancocho!,
joya culinaria de nuestros fogones,
en tu caldo se funden los sueños y tradiciones.
Tu aroma se eleva como una promesa en el aire,
llamando a la mesa a quienes saben apreciar tu arte.

Eres el abrazo cálido en días de lluvia y frío,
la reunión familiar en torno a una sazón compartida.
Con yuca, plátano, maíz y papas te adornas,
y en cada bocado
la historia de nuestros pueblos se transforma.

Carne tierna que se deshace al contacto del paladar.
Res, pollo o cerdo, ¡qué más da!,
eres siempre un manjar.
Tu esencia se enriquece con ajíes y cilantro,
un sinfín de sabores que en tu olla se van encontrando.

Sancocho, eres más que un simple plato:
eres símbolo de unión, de amistad y de trato:
en tus vapores se cocinan las risas y conversaciones;
eres tradición viva en las más diversas ocasiones.

Hoy te honramos, sancocho,
con esta oda sincera,

celebrando tu presencia
tan humilde y verdadera.

Que nunca falles en nuestras mesas y corazones,
pues eres el festín que alimenta nuestras pasiones.



A MERCED DE UN UNIVERSO LOVCRAFTIANO

Antonio Alberto Castro Silva

56 años

Impulso Colectivo (Mitos del Futuro Próximo)

Crea La Granja

Me sientan sobre una silla que luce como la de una nave espacial —así me lo parece porque dispone de teclados y pantallas que arrojan datos desconocidos para mí—. Me introducen una sonda en la boca y hacen que trague aquel líquido con sabor entre salado y amargo, que a su paso lacera mis entrañas. Al rato me sumerjo en un mundo oscuro hasta perderme en la incertidumbre.

Ahora percibo que una presencia merodea: escucho que se aproximan los resoplidos de su husmear. De la semioscuridad aparece un ente horripilante que esgrime hacia mí los dos tentáculos que emergen de los costados de su cuerpo, y se me abalanza con la intención de atraparme. Logro escapar de sus embates en una carrera frenética por pasadizos húmedos que huelen a moho, encharcados y escasamente iluminados. Llego a una abertura circular por donde salgo para sortear un terreno escarpado, donde doy tumbos y caigo. Cuando me levanto jadeante, me duelen y me tiemblan las piernas. La criatura me da alcance, me atrapa con sus babosos tentáculos y me arrastra hacia sí. Opongo mis manos para repelerlo, pero resbalan en esa humedad densa y fría que cubre su cuerpo; sin embargo, mi piel se adhiere a ese humor viscoso. Aquella sustancia es como un pegante

que forma fuertes hilos elásticos que se extienden, y no logro despegarme de ellos. Esto dificulta que pueda separar mi humanidad de aquel ser revestido de escamas.

Me esfuerzo hasta el agotamiento en el intento de librarme de la mole que me atenaza. El hedor amoniacal y a carne descompuesta que mana del monstruo hace que contenga la respiración. Solo puedo aguantar por un instante, y de nuevo me veo obligado a llenar mis pulmones del aire viciado por los miasmas que expele aquel engendro. Las náuseas aparecen y mi organismo se ve forzado a expulsar un vómito amargo y pestilente. Mi cara y cuello están tensos por el esfuerzo y por las muecas de asco que me produce aquella asquerosidad. La criatura lanza un chillido agudo. Siento que ese zumbido maquinal que se hace cada vez más intenso me taladra el cerebro y me paraliza los músculos. Mis oídos no soportan más la sensación punzante: es como si clavaran las puntas de varias agujas en ellos. Un destello que fulgura del único ojo del monstruo, me enceguece, y no puedo cerrar los párpados: los tengo paralizados. Me duelen los ojos y mi visión se cubre de una bruma, como si mantuviera la mirada fija sobre una pantalla blanca. Siento que me desvanezco.

Me doy cuenta de que estoy tirado sobre el suelo, libre del atezador agarre del monstruo. El silencio impera. De nuevo me siento perdido en la penumbra. Percibo mi cuerpo ensopado, palpo mi ropa empapada por el sudor, el barro, mi vómito y los fluidos babosos de mi atacante. Escucho el insistente ¡bip, bip, bip, bip...! del chillido de una alarma; es el indicio de que ya mi tiempo se ha acabado. Me llega el ruido metálico de una portezuela que se abre, y resuena el eco del rechinar inquietante de sus bisagras. Frente a mí aparece el hermoso rostro de la operaria cuando me retira el casco de hiperrealidad simulada. Su presencia me sitúa de nuevo en el mundo real. Percibo el olor a fresa del brillo que usa para hidratar sus labios frescos. Me fijo en las graciosas pecas que adornan la piel lozana de su cara y las trenzas rubias que cuelgan a cada lado de su cabeza, y que describen movimientos pendulares con la gesticulación de su cuerpo.



—Ya debes salir de nuestra nueva cámara lovecraftiana de simulación —me dice.

Con sus palabras inhalo su agradable y cálido aliento.

—Si lo deseas, puedes pagar la tarifa por otros veinte minutos para seguir disfrutando de las sensaciones que te brinda esta máquina —agrega, mientras mantiene fija la mirada de sus ojos grises en los míos y me muestra un semblante impasible, sin dejar de mover las mandíbulas al ritmo de su monótono rumiar de una goma de chicle. Me quedo pensando si aún tengo fondos suficientes en mi tarjeta de pago para continuar torturándome durante veinte minutos más.

LA ERA DEL MONO

Óscar Mauricio Moreno Medina

38 años

Arte y Salud (Expreso Letras, centro penitenciario La Picota)

Crea Cantarrana

Un viento rojizo marca el ritmo de los días, y las hojas de la ceiba abuela empiezan a caer, señal inequívoca de un cambio de era para Cofán, la consciencia de uno de los planetas vivos del cosmos, un cuerpo celeste destinado, en algún momento del tiempo-espacio, a convertirse en un astro mayor, pero antes deberá evolucionar en miles de eras y adquirir la sapiencia propia de las estrellas milenarias.

Dicha consciencia se expresa en la vida detrás de las plantas y los animales. Es el blanco perpetuo de los nevados, y también el ritmo del andar de las nubes; disfruta cambiar de color con cada estación del año y rugir con ímpetu en las tormentas del mar. Incluso la vida y la muerte hacen parte del equilibrio y la evolución de aquel ser. Todo lo existente en este planeta conforma a Cofán, y del mismo modo, todo es conformado por ella misma.

En las sabanas de este planeta habita un primate muy peculiar, hasta para la misma Cofán. Caminando sobre sus dos patas, y no en las cuatro que sugiere su anatomía, o colonizando cualquier territorio, incluso los más inhóspitos para su supervivencia, están los *Mono homos*, como son conocidos, quienes parecen disfrutar de llevar al límite su propia naturaleza.

Una tarde lluviosa, mientras buscan algo de abrigo, aquellos monos se encontraron frente a un resplandor misterioso que emanaba del fondo de una grieta en medio de unas rocas. Su brillo tentaba a sumergirse en búsqueda de



los destellos que parecían venir del centro de la misma tierra. Al llegar al origen de aquella luz, los primates descubrieron, con asombro, un fuego blanco incandescente, tan alto como cuatro monos, y que al observarlo fijamente emanaba un susurro profundo en sus mentes, voces que relataban las lógicas de los mundos. Estos simios parecían haber hallado, así, el fuego de la razón.

Con el paso del tiempo y por el efecto de observar tan fijamente el brillo intenso de esa llamarada, aquellos monos empezaron a perder parte de su visión y no pudieron volver a ver el aura de Cofán en cada cosa que existía en este planeta; además, los números y alfabetos en su mente habían dejado ya un zumbido constante que les impedía comprender los anuncios de tormentas en los silencios de los páramos y los desiertos, y sus manos, insensibles por el calor, no percibían más los mensajes que había en la quietud perpetua de las rocas que lanzaban las estrellas desde el espacio.

El mono, que ahora prefería ser llamado tan solo *homo*, únicamente salía de aquella cueva para arrasar con cualquier cosa que avivara el fuego, extinguía bosques completos, desangraba los minerales inflamables de las montañas y se alimentaba de cuanto animal se le cruzaba, con la única finalidad de regresar lo antes posible a la profundidad de la gruta.

Cofán entendió entonces que su mono era para siempre sordo al llamado de su conciencia, y sería ciego en el destello de su propia razón. La ambición inagotable de esa llamarada consumiría toda forma de vida en aquel mundo, hasta extinguirse en sí misma.

Pero Cofán sabía algo más...: sabía que un viento rojizo marca el ritmo de los días y que las hojas de la ceiba abuela empezaban a caer, señal inequívoca de un cambio de era para Cofán, la consciencia de uno de los planetas vivos del cosmos. Y sabía también que la vida, la muerte, los simios contrarios a su naturaleza y el fuego de la razón constituyen tan solo una era más que llevaría a esta consciencia a su destino eterno de ser un astro mayor.

SANGRE EN EL PISO TRECE

Luis Alexander Velásquez

49 años

Impulso Colectivo (Dato Escondido)

Crea La Pepita

Esa mañana orinó sangre en la ducha, y en la orina vio la muerte. Sin tiempo para secarse, llamó al jefe para enterarlo de su desgracia; a nadie más, porque no tenía esposa, ni hijos ni novia. Nadie.

Había llegado su turno y lo encararía con estoicismo. La noche anterior pegó el ojo a medias: las aspas del ventilador giraban tan enloquecidas que pensó que caería sobre su humanidad destrozándolo todo, volándole primero la cabeza, después el tronco y por último las piernas.

“Nos merecemos una muerte rápida e indolora”, pensaba ahora, mientras desenchufaba el aparato..., por si las moscas.

Escribió un testamento de afán, sentado sobre el inodoro, con el pulso tembleque. Fue por agua a la cocina. Mientras la servía, vio los trastes del día anterior y se autoincriminó por el desorden. De haber ido a la alcoba se habría dado cuenta de que era un caso perdido, así que volvió al inodoro para dejar por escrito su final. No había tiempo que perder. En cuestión de horas dejaría este mundo, del que ya empezaba a desprenderse contra su voluntad. En la *laptop* escribió sus últimas palabras. Y como las palabras tienen poder, las cosas sucedieron como él quería que pasaran.

Dejó en herencia toda la ropa de marca al señor de los aguacates, y todos los zapatos finos al señor que le cortaba la barba los lunes cada quince días. Dividió sus muebles,



chécheres, electrodomésticos y utensilios de cocina entre los venezolanos más pobres que pedían monedas afuera de su edificio. Mandó todos sus libros a una cárcel. La misma mañana en que orinó sangre contrató a unos ayudantes para que hicieran entrega de sus pertenencias.

Abrió la ventana de la sala para espantar el sofoco. Una mariposa negra entró presurosa y se posó con sus malos augurios sobre el cielo raso casi blanco.

“Las mariposas negras no se equivocan. Donde llegan, llegan a confirmar la muerte”.

Se echó en el piso, en la soledad de aquel apartamento, ahora desmantelado, al lado de la mata a la que no le echaba agua desde hacía seis meses. No había nadie para consolarlo. Prefería estar así porque odiaba las visitas; incluso odiaba la idea de las visitas el día de su funeral.

“No caben dos donde la felicidad ya está completa” decía, lleno de sí mismo.

Había sido una criatura sola y feliz..., pero ahora tan solo era un infeliz jodido de la próstata.

Entonces, como queriendo darse ánimos, quiso satisfacerse con una última broma. Citó a uno de sus tantos acreedores para pagarle los diez millones que no tenía.

“Lo espero a las 4:00 p. m.”, escribió por WhastsApp.

Sigifredo, que todavía no cumplía cincuenta años, sintió hambre.

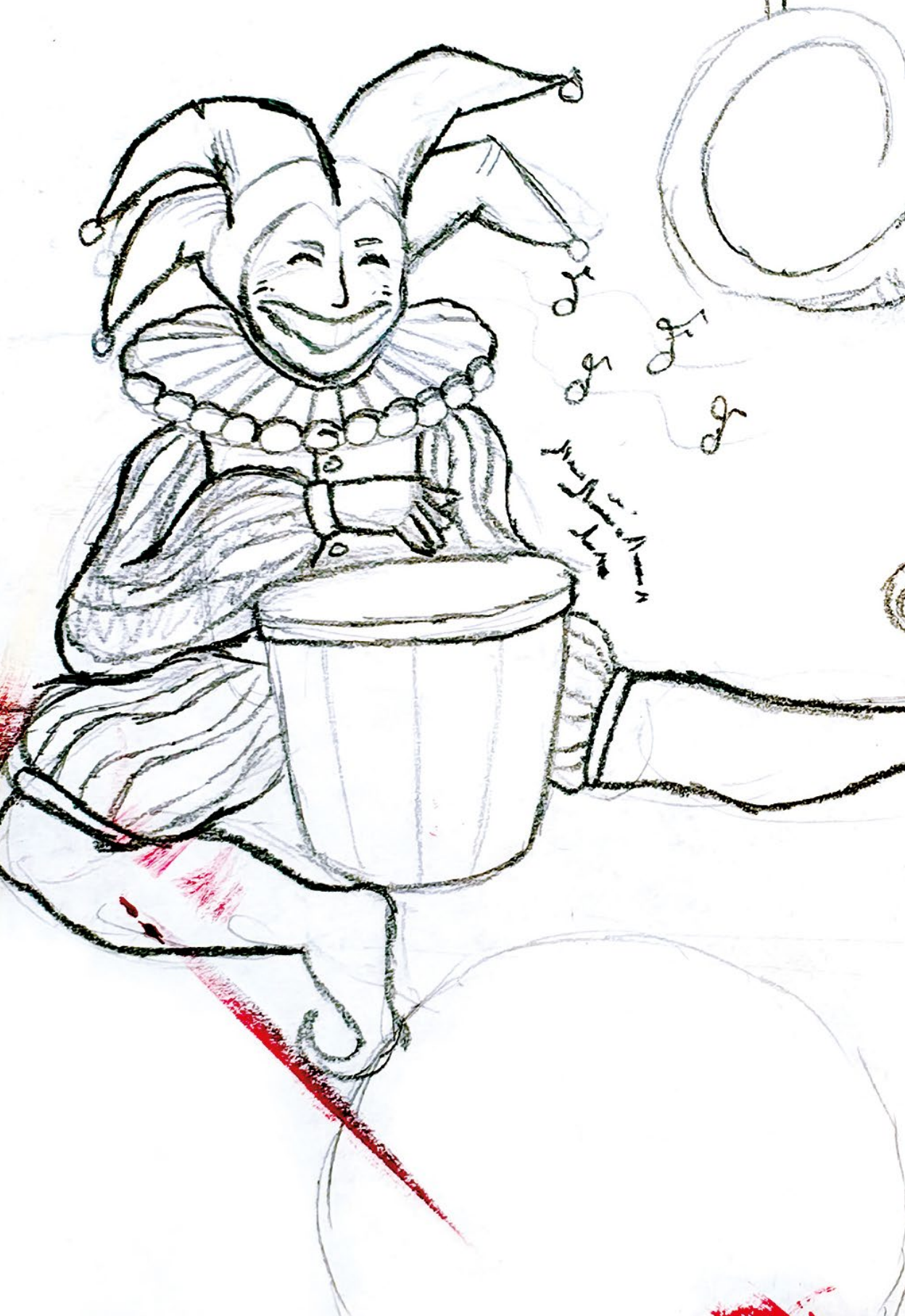
Mientras batía su última cena, el lepidóptero voló otra vez y cayó sobre el aceite hirviente, en lugar de los dos huevos. Era la muerte tostándose.

Perdió el apetito. Con un suicidio así, a cualquiera se le quitan las ganas de tragar. Echado en el piso otra vez, tomó whisky a bocajarro hasta que no quedó ni el cuncho.

Se incorporó, caminó resuelto hasta la ventana y contempló el mundo por última vez desde el piso trece. Se paró nervioso sobre el alfeizar y, cuando ya se iba a lanzar al vacío, avistó a misiá Juana, la verdulera, con sus vestidos de colorines, y recordó que la noche anterior había comido una deliciosa ensalada de remolacha. Regresó a la sala con risa

nerviosa para planear su regreso a la vida ahora que no tenía en qué caerse muerto.

A las cuatro en punto sonó el timbre.



Handwritten text, possibly a signature or name, located near the drum.

keca

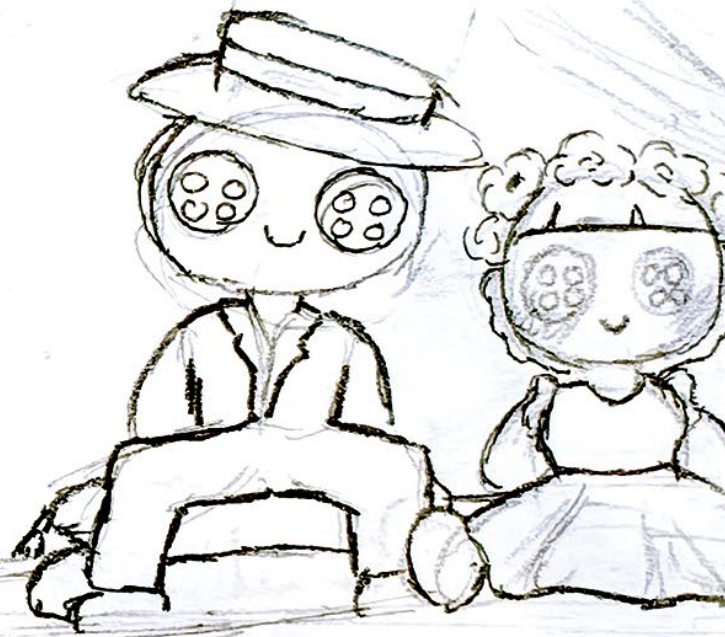


Ilustración: Danna Sofía Yate Muñoz



ENTRE EL INFIERNO Y LA BIBLIOTECA

Luis Daniel León Fajardo

32 años

Arte y Salud (Expresso Letras, centro penitenciario La Picota)

Crea Cantarrana

Fue en el Vaticano, junto a la Biblioteca Central, donde se abrió un portal para entrar al infierno. Pero no solo era posible entrar y disfrutar de las maravillas y placeres que allí se ofrecían, sino que también les fue permitido a los demonios salir de vez en cuando a disfrutar el mundo de los vivos.

Una bibliotecaria, católica apasionada, que cumplía su octavo año trabajando en la Biblioteca Central del Vaticano, tan pronto se enteró de la apertura del portal, decidió ingresar por las puertas del infierno para hablar con Satanás y preguntarle sobre Dios, ya que ella, creyente fiel, nunca había experimentado contacto alguno con el Creador.

El día en que ingresó al averno, logró estar indiferente ante la tentación que se le presentaba. Caminó junto a orgías sexuales de millares de personas, todas hermosas y atractivas.

Todo el infierno era hermoso: la arquitectura era refinada en gran manera, pero el templo del Rey de las Tinieblas era el más grande y lujoso. Al llegar a la recepción y preguntar por Satanás, la respuesta del demonio recepcionista fue:

—Señorita, el Rey de las Tinieblas hace mucho tiempo abandonó el infierno. Ahora vive en el Vaticano y se hace llamar *papa*.

MARTES PELUDO

Omiyemaire Serrano y Melany Vargas

9 años

Arte en la Escuela (Colegio Villas del Progreso)

Crea Roma

Había una vez un niño al que no le gustaba lavarse el pelo, y cuando se lo lavaban, lloraba y gritaba.

También fueron al barbero para que le cortara el pelo al niño, y cuando se lo iba a cortar, se puso a patalear.

Un día llegaron a la casa del niño y lo metieron a bañarse, pero hizo berrinche.

Entonces el papá y la hermana tuvieron una idea y se la dijeron a la mamá: que echaran tierra, jabón, sal y azúcar en un paño y luego se lo pusieran en la cabeza. Así el niño tendría que lavarse el pelo sin rechistar.

Ilustración: Juan Diego Cándelo Castillo



AMORES Y TRAGEDIAS

**“LO QUE POR
AGUA VIENE,
POR AGUA
SE VA”**

Dicho popular





LA CAUSA

Viviann Andrea Laverde Pulido

38 años

Impulso Colectivo (Dato Escondido)

Crea La Pepita

Martes 6 de octubre

Camino entre despojos del alma. Las estrellas sucumben. Me siento débil. Aunque miles de astros de luz brillen en el cielo, yo muero. Ayer partiste.

Tengo que caminar. Me obligan. Sigo sangrando. Soy las hojas partidas, el pedregal y el despeñadero. Las piedras son un reflejo de aquello en lo que me estoy convirtiendo. Una lluvia menuda cae. Algunos buitres se arremolinan. Tal vez presagian mi muerte. Fuiste mi esperanza. Hoy, todo es un engaño.

Nos adentramos en un bosque espeso. Las bardanas se pegan en mi ropa, en mis carnes se entierran. Se convierten en un dolor dulce, que se fusiona en ese recuerdo de mi iniciativa, de mi deseo de huir.

Cuesta el camino. Un aroma a eucalipto y tierra impregna mis ropas. Las verdes selvas se entremezclan y humedecen mi mirada. El fango se desliza como mantequilla en mis botas. Cuesta la ladera, cuestan los pasos. Pierdo la consciencia. Caigo.

Tengo una visión. Tal vez sea un sueño o es Dios: el viento se arremolina y en virutas cae sobre mi pecho. Vuelo entre flores, libélulas doradas y sonidos diáfanos que apagan mi tristeza. Tristeza que es ajena, es prestada, de otros días, de otras horas, de otros tiempos, de otros mundos. Este instante es la eternidad. Un bebé me sonrío. Está con mi madre, que murió años atrás.

Despierto. Me rocían agua por todo el cuerpo. Me estremezco entre estertores, escalofríos. Hoy es martes de Ares, martes de guerra.

Lunes 5 de octubre

Hoy soy la duda, el miedo, la zozobra. Te siento en mi vientre. Pateas con fuerza. Han sido cinco meses caminando contigo, contándote todo, hablándote del mundo, de mi mundo. Te he dicho las injusticias, la miseria, las ausencias, la indiferencia. Te he dicho también lo bello, lo bueno. El verde, azul y el blanco conjugados en mi mirada.

Te he escondido de todos. Lo hice hasta donde fue posible. Ya es difícil ocultar mi vientre. Buscan una planta. Hoy me despido de ti. Es lo mejor, dicen ellos. ¡Me he acostumbrado tanto a tu compañía! Eres parte de mí, mi arraigo, mi familia. Me veo contigo lejos de todo. Hoy muchas máscaras se han desvanecido. Lloro tanto que puedo llenar pozos.

Me ingresan en una choza. Me dan un bebedizo. Parece una infusión de hierbas y maderas que te envenenan. Te matan y me matan. Me duermen. Despierto en un mar de sangre. Te has ido con el canto de las aves. Otros se ríen. Carmen me acompaña.

Domingo 4 de octubre

Me levanto con la esperanza en lo alto, con la convicción y el ímpetu de atestiguar la causa. Todos somos iguales. Tanta hambre y miseria regada por el mundo. El hambre es violencia. Tanto caos e indiferencia. Hoy soy heroína.

Sábado 3 de octubre

Me encuentro con Carmen. Su proyecto es el mío. Su sufrimiento, también. Ella es mi camarada. Tiene dos hijos vivos, dos muertos. Uno murió por negligencia en un centro asistencial; otro, en su vientre por exceso de trabajo y ausencia



de nutrientes. Los otros dos se los quitó el gobierno porque le tocaba dejarlos solos en una pieza.

Pienso en mi hijo. ¿Cómo escapar? Tal vez mañana, o el lunes de la otra semana en la que soy centinela, tal vez hoy que soy valentía. Tal vez mañana sea tarde. Hoy el comandante se ha secretado con José mientras miraban directo mi panza. Tal vez el lunes sea la despedida. Un centinela que huye. Tal vez la solución no sea la lucha armada. Las armas destruyen. Las ideas mal encauzadas, también.

MECOS-AMORES-TRAGEDIAS
TEMORAS- EULPA- TRISTEZAS

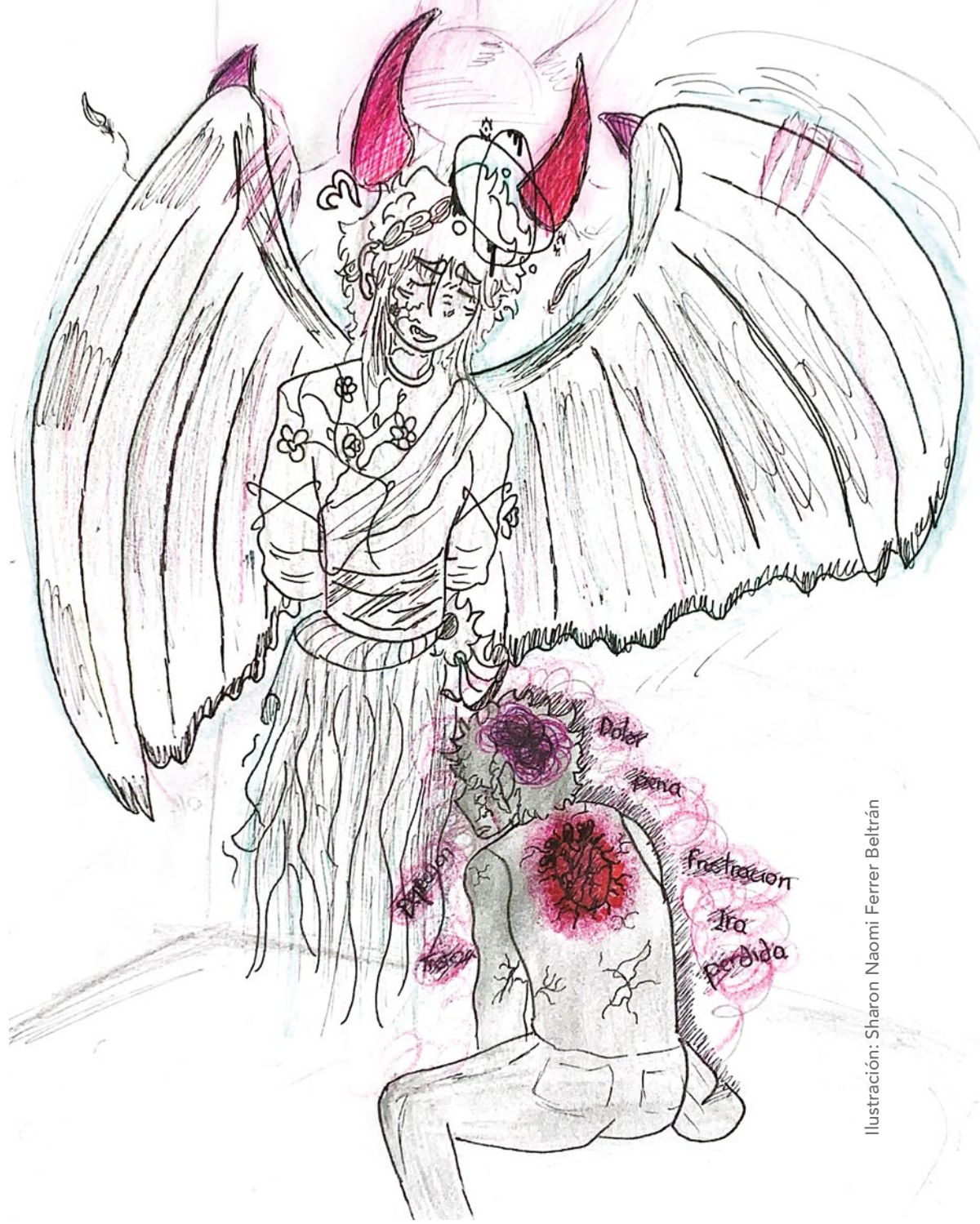


Ilustración: Sharon Naomi Ferrer Beltrán



LA MIRADA PERFECTA

Klicman Arias Tarquino

15 años

Arte y Salud (Los Reyes del Mundo, Club Amigo Diana Turbay)

Crea San Cristóbal

En una noche muy oscura
miré al cielo,
y las estrellas no brillaban,
pero miré a tus ojos y vi todo lo que necesitaba:
tu amor en mi alma.

Vi también errores,
errores que tuve;
vi mi pasado,
un pasado profundo junto a ti.

En el momento en que te vi
no miré una noche oscura y sin estrellas,
pude ver el universo entero
con tu amor sincero,
y mi amor contigo es mi mejor recuerdo.

PATITO FEO

Yorlady Guilombo González

12 años

Arte en la Escuela (Colegio San Martín de Porres)

Crea El Parque

Era una niña que siempre tenía que cumplir reglas, ser perfecta. Siempre tenía que sacar buenas calificaciones y no llorar, porque demostrar debilidad estaba mal. Aunque ella no quería, todos los días se decía que era fea, y sus amigos falsos lo confirmaban con palabras como "Eres gorda", y cuando bajaba de peso, decían: "Estás muy flaca", o cuando crecía, le decían: "Eres muy alta, pareces una jirafa".

Un día decidió no seguir más estas reglas; le parecía espectacular. Sentía libertad si nadie le decía cómo hablar, cómo vestirse, cómo caminar. Pero sus padres la descubrieron, y con miedo tuvo que soportar el castigo. Sus padres la maltrataban tanto física como psicológicamente, sin consideración. Cansada de que todos la señalaran por ser una niña que solo cometió un error, de que todos la trataran como a una villana, ella decidió volverse una persona fría y sin corazón. La gente le decía: "No eres nadie; eres una decepción, una vergüenza". Ella se sentía muy mal porque nunca iba a ser un orgullo para sus padres.

Ella decidió ser una persona sin corazón, pero eso no duró mucho tiempo, porque se enamoró de alguien con quien no podía ser. Con el pasar del tiempo se iba enamorando más, aunque no fuera posible tener algo con él, pero lo amaba sin fronteras. Ella se preguntaba por qué él había entrado a su corazón sin pasaporte ni visa. Sin embargo, no podían tener nada; él le enseñó sobre el amor propio, que la vida valía la pena y que había que perseguir sus sueños.



Estaba sorprendida de lo que le había enseñado cuando estaban juntos, porque jamás se había sentido escuchada y nunca sus padres se lo habían dicho. Él fue la primera persona que fue claro como el agua con ella, aunque le dolía que pasara algo entre ellos; ella decidió soltarse, así fuera difícil de olvidar el amor que desde lo profundo de su corazón le tenía, y claro, las enseñanzas que aprendió de él: *la vida tiene sentido*. Su mundo en blanco y negro ya no sería el mismo desde que lo conoció. Su interior ahora está lleno de color.



Ilustración: Martín Quitian Velásquez



Ilustración: Luna Zambrano Ramírez



CANCIÓN DE CUNA (EN EL 77)

Fernán Doscuellos

47 años

Impulso Colectivo (Dato Escondido)

Crea La Pepita

El ventilador arrulla al bebé dormido,
va y viene resoplando ruido.
¿Con qué sueñas mientras el mundo sueña contigo?

Todo está quieto en su pequeño imperio:
se detienen el tiempo y el viento,
tías las estrellas en el firmamento;
se queda el rocío en su piel como en los pétalos.
¿A qué huele esta ternura?
A durazno, a rosa, a nido.

La mamá, serena leona, guarda a su lado.
Se derrite de amor, pero no se vuelve a mirarlo.
Sus ojos están fijos en sus blancos.
Su furia es un cerco que los protege a ambos,
su corazón es un escudo formidable
que aleja a los hombres desalmados.

Firme en su puesto, no tiene miedo:
cuida del sueño de su pequeño,
aprieta los puños, llora hacia adentro
mientras revuelcan el mundo que levantó para ellos,
su mundo de almohadones, de muñecos, de risas y juegos.
Pero nada, nada rompe el silencio.

Los soldados suben, los soldados bajan.
Tiran los libros, voltean las camas:
buscan a un hombre donde no caben suspiros,
buscan la prueba del peor delito,
pero nada perturba el sueño del niño
flanqueado por su madre y su abanico.



FLORES

Valentina Carvajal Jiménez

13 años

Arte en la Escuela (Colegio Villas del Progreso)

Crea Roma

Las flores amarillas me recuerdan a ti,
al sol que llevas dentro, tan lleno de vida,
la luz que desprendes con cada sonrisa
y que ilumina todo lo que toca.

Las veo y pienso en cómo el amor florece,
como esos pétalos dorados, brillando en su esplendor,
tan frágiles, tan perfectos,
como si el mundo hubiera nacido
solo para sostener su belleza.

Recuerdo el día en que me diste las primeras
flores amarillas, como promesas de un futuro lleno de sol,
y desde entonces no puedo verlas
sin pensar en todo lo que hemos compartido.

Son tan simples, tan puras
como el amor que siento por ti
creciendo en cada rincón de mi ser,
pintando de amarillo hasta mis días grises.

Me pregunto si sabes lo que significan para mí
estas flores que habitan en mis sueños,
y que me recuerdan que el amor es siempre nuevo,
siempre brillante, siempre renaciente.

Así es nuestro amor:

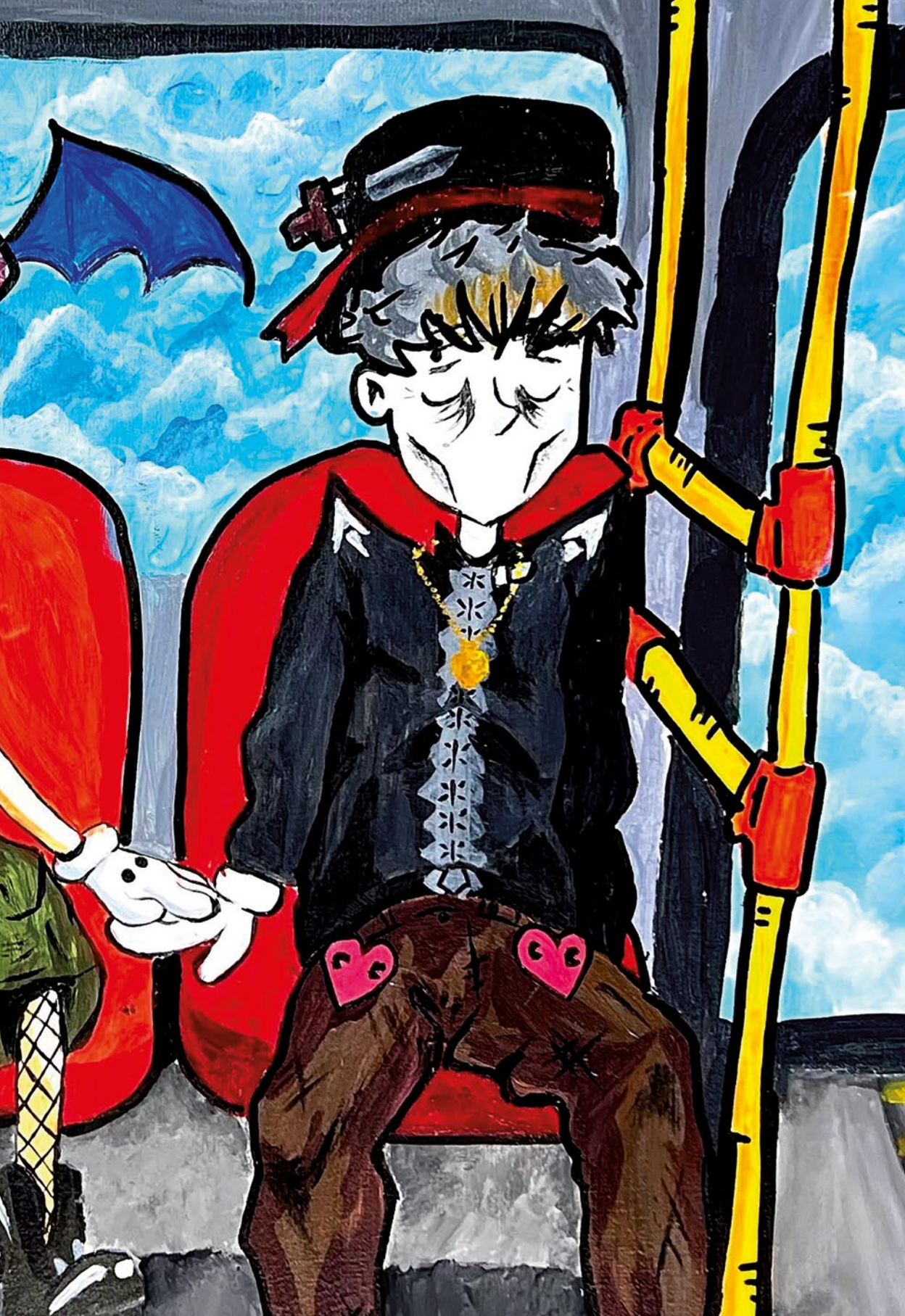
como las flores amarillas,
vibrante, cálido y lleno de esperanza,
una explosión de vida en el jardín de mi corazón.

Cada vez que las veo,
es como si me hablaran de ti,
de la luz que traes a mi vida,
del calor que siento a tu lado.

Y sé que, mientras haya flores amarillas,
habrá amor, habrá sol,
y en cada pétalo que el viento lleva lejos
se irá una parte de mis sueños,
soñando siempre contigo.

Ilustración: Dominique Suárez Mojica







PERRO CALLEJERO

Paula Valentina Otero

13 años

Arte y Salud (Los Reyes del Mundo, Club Amigo Diana Turbay)

Crea San Cristóbal

Perro callejero
que me rompe el corazón
sin pensar
en lo mal que lo puedo pasar.

Perro callejero,
su sonrisa linda
alegra mi vida,
y al oír su voz
se me acelera el corazón.

Perro callejero,
sus ojos como miel,
y su piel
color canela,
arden y me queman.

Perro callejero,
su risa me altera,
y sentirlo respirar
acelera mi vida.
Y al sentir su mirar
no puedo dejar de suspirar.

Perro callejero,
rompiste mi corazón

sin pensar en mi ansiedad,
y me hiciste sentir mal.

Perro callejero,
me hiciste sentir mal.
Jugaste con mis sentimientos,
y no pensaste en lo mal que podría estar.



FERNANDO

Alejandra Vargas Ramírez

23 años

Impulso Colectivo (El Club de la Pe.Lea)

Crea Villas del Dorado

Dos años y siete meses sin pertenecerme. Nunca estuviste de acuerdo con esa idea; sin embargo, entre penurias y carcajadas, entre tintos y boleros, y entre libros y consejos, así fue: fuiste enteramente mío. Es más, creo que aún lo eres, pero no del todo, porque tus recuerdos provienen de mi hipocampo y se materializan en las venas de mis piernas, en mis hemorragias nasales, en la suavidad de mi cabello y en la amplitud de mi frente.

Yo soy mía, pero tú, no. Maldita sea la birria que de mí te alejó; no me es suficiente la vieja isabelina, la caligrafía o la caja de herramientas si no descansas, escribes o reparas para mí. ¡Vuelve! Requiero de una propiedad mía y solo mía: tú y solo tú.

Le pregunto a la corbata azul, y no me dice nada, el reloj rosado corta mis lágrimas con sus manecillas, el saco gris abriga mi desnudez y los ángeles me vigilan. Me aferro a estos y otros de tus objetos y te leo para tatuarte en mi alma, mientras la soledad está al acecho.

A veces me dan ganas de pintar, pintar un bosque y perderme en él, a ver si te encuentro. Por suerte, no es así de fácil. ¡Ojalá lo fuera!

Hoy en día

Hoy en día me pinto, pero ya no con tus cenizas; me pinto con colores que detienen guerras, atraen gatos y curan enfermedades.

Hoy en día tomo, pero ya no de tu café, sino del mío; tomo licor y me embriago en tu nombre.

Hoy en día me miro al espejo, pero ya no con vanidad, sino con narcisismo: quiero enfurecerte.

Hoy en día observo, pero ya no tu pacífico dormir; observo tardes amarillas y ratas que hurgan entre los desechos.

Hoy en día pruebo, pero ya no de tus algos: pruebo decenas de labios en los que no encuentro tu paz.

Hoy en día alzo la voz, pero ya no hacia ti, si no por ti, por las mujeres, por los campesinos y por los indígenas.

Hoy en día escucho, pero ya no son tus sonidos: escucho trovadores de antaño y falacias contemporáneas.

Hoy en día espero, pero ya no por ti, si no por mí, por la muerte de mi patética añoranza de tenerte, sentirte, acariciarte, revivirte y pertenecerte.

Hoy en día no quiero seguir esperándo... te.

Te miro...y todo se
aquieta. El mundo
deja de girar. Caminar
contigo, amor, es como
aprender a amar en
cada paso...
sin final.



Ilustración: Nicol Sofía Miñope Chaves

Camino
mi paso
Todos ríen
yo me bus



de ella
y su
de ella
de ella

20

entre sombras ajenas,
no deja eco.
en, todos siguen...
eco en mi silencio.





YO TE QUIERO

Karol Yuliana Cárdenas

13 años

Arte en la Escuela (Colegio Saludcoop Sur)

Crea Castilla

Tu risa me hace libre, me pone alas.
Soledades me quita, cárcel me arranca.
Mi corazón estaba destrozado, pero tú lo restauraste.
Cada paso de ti lo gozaba, cada circunstancia
/me causaba anhelo.

Yo te quiero como el mar quiere al río,
como la noche quiere al día,
como el sol a la luna,
y como la luz al día.

Mi CORAZÓN

Danna Jireth Cetina Manrique

12 años

Arte en la Escuela (Colegio Saludcoop Sur)

Crea Castilla

Para descubrir, recordar;
para sanar, olvidar;
para querer, amar;
para usar, odiar;
para contemplar, mirar;
para cantar, hablar;
para traicionar, engañar;
para ti, yo.

¿Qué se sentirá ser usado?
¿Qué se sentirá usar?
¿Qué se sentirá ser amado?
¿Qué se sentirá amar?

Puede ser mentira,
pero la verdad..., es verdad.
Sus engaños me han dolido,
pero tú me enseñaste a amar.



SOLA Y ACOMPAÑADA

Gloria Lucía Martínez Ospina

25 años

Impulso Colectivo (Dato Escondido)

Crea La Pepita

Encontramos un lenguaje perfecto para no ser detectados. Fue la música, nuestras canciones especiales.

Una noche de sábado, en plena celebración familiar, se me ocurrió pedirte que no te fueras, porque tu ausencia me descoloca. Y me dijo que si pudiera hablar, lo haría, solo que no lo dejaban.

“Que cada día que pasa la ve más bonita”.

¿Qué supo de su viaje?

“Es que con ese porte te sellaba el pasaporte viajando por el mundo, aunque no sé si le importe”.

Buscamos un restaurante por muchas arquitecturas diferentes. En una esquina, un museo tenía tu nombre.

“Tres noches han pasado, y yo lo mismo. Es mi castigo por herir sus sentimientos”.

Cada paso en la lejanía lo trae a mí, y también el museo, las canciones, el paisaje.

Su cabeza se perdía en los cuartos del hotel, vacaciones familiares, y ella, llevando consigo al invitado invisible que no sería aceptado por las personas que más amaba. Su mamá opinaba algo horrible de la familia del invitado. Si su hermano se enteraba, la iba a molestar, como lo hacía con cualquiera de las personas del pasado, y ella, queriendo simplemente sacar de su cabeza al invitado insistente. Aunque intentó alejarse lo que más pudo (no hablo solo de la distancia en kilómetros), hubo algo que le abrió una ventana para escapar de su clase. Era tan apasionada por la lectura

que cuando *Montes de María* llegó a sus manos, solo dejó que la emoción la llevara por la historia. Era un manuscrito de pulso riguroso. Lo leyó hasta que el libro nuevamente la condujo a su recuerdo. ¿Tenía acaso lógica que su nombre estuviera en los libros, la música, los meseros?





Ilustración: Karen Sofia Perilla Forero

CALMA e INSPiRACiÓN

“UNA PALABRA BRILLA EN MITAD DE LA NOCHE”

Catalina González





BLANCA

Karen Julieth González Aguilar

28 años

Arte y Salud (Laboratorio de Historias)

Crea San Cristóbal

El mundo entero es blanco. Blanca como el nombre de mi mamá, así, en femenina. Lo bonito de la Blanca es que me ha acunado en su vientre, saliendo entre sus piernas, llegando hasta sus pechos, a través de sus brazos, conectando con el corazón por medio del lagrimal. Para mí, el mundo entero es Blanca, que tiene un mundo por descubrir. En blanco para que podamos dibujar lo que queramos. ¡Montones de posibilidades tenés!

Que no te quedes en blanco y yo sin la Blanca.

LLUEVE EN BOGOTÁ

Julián Camilo Cuéllar García

39 años

Impulso Colectivo (Versiones Después de la Lluvia)

Crea Castilla

Entre las rendijas se presiente
el frescor del beso entre el cielo y la tierra.
Así como los árboles refugian a las aves,
el pavimento con su vaho húmedo reconforta la inquietud
/del alma.

Las damas queridas encienden las estufas, el aire del hogar
/se torna cálido y vaporoso,
el olor del chocolate despierta los sentidos, las añoranzas.
Las monjas espían por las ventanas, los gatos vuelven al hogar.
Reímos al verlos mojados, perdiendo su digno y perfecto semblante.

Oficinistas que horas antes lucían emperifollados,
ahora hacen gala de sus mejores saltos y acrobacias,
evitando que el agua les llegue a las medias y les cale los huesos.

Las largas filas de autos se iluminan,
se ralentizan y se ahogan entre el bullicio de las bocinas.
El fragor de los truenos amenaza a lo lejos.
Riachuelos corren por las calles hasta perder sus orillas.

La bruma fría y gris trae misterio a las siluetas.
El chubasco arrecia sobre mi amada Bogotá en pleno
/corazón de octubre.
Todo es maravilla ante mis ojos, que siempre ansían
/verte así, vestida de lluvia.

Ilustración: Mia Quintana Manjarrés



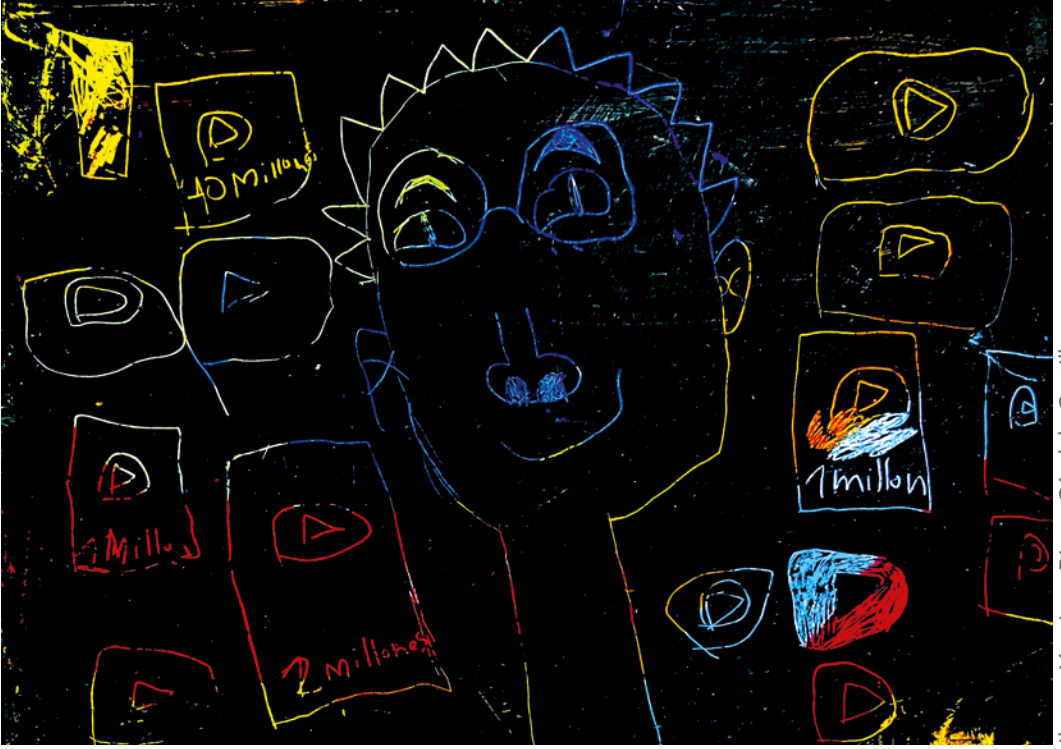


Ilustración: Juan Diego Cándelo Castillo



POESÍAS DE NELLY MURILLO

Nelly Danitza Murillo Montoya

12 años

Arte en la Escuela (Colegio Villas del Progreso)

Crea Roma

El pasillo

Estoy en paz y soy paciente.
Tengo ganas de parar en el pasado,
pero allá, aún sigo
en un pasillo oscuro y solitario.

Tus ojos

Tus ojos azules y brillantes
me producen tranquilidad;
brillan como una estrella
en mi oscuridad.

Sonidos

Mi dolor te pintó de color,
pero mi soledad es de verdad,
y siento que no la puedo pintar.
El olvido tiene un sonido,
la estrella, ella,
simplemente siendo una estrella,
ilumina mi oscura
y solitaria noche.

METAMORFOSIS

Mary Luz Tobón Tobón

35 años

Impulso Colectivo (Dato Escondido)

Crea La Pepita

No sé cómo empezó esta historia,
no sé quién es esa persona,
no la conozco,
pero en sus ojos adivino
que me dirige desde la geografía invisible
donde moras.

He llegado hasta él.
Lo he visto. Lo he oído.
Soy marioneta del destino.
Hilos de plata vienen y van...
arriba, abajo,
vuelo o me arrastro.

Y como oruga,
mudo de piel,
sueño con alas,
grito libertad...

Hilos de plata bailan en la penumbra...
Vuelo, corro, tropiezo, me incorporo
y caigo desplomada.

Criatura venida de la luz,
llévame contigo.



Envuelve mis sombras con tus dedos rosados,
teje mi capullo en tus atardeceres,
libera mis alas...

Has venido ante mí para hacerme mariposa.

(30 de marzo de 2000)

POESÍAS DE EITHAN ROJAS

Eithan Jean Pierre Rojas Roa

10 años

Arte en la escuela (Colegio Toscana Lisboa, sede B)

Crea Fontanar

Fragmentos de sueños

Nubes de seda,
rastros de un amor...
murmurando.

Ritmo de lluvia

Gotas de cristal,
voces de la montaña
y sinfonía gris.



SER HUMANO

Valentina Carvajal Jiménez

13 años

Arte en la Escuela (Colegio Villas del Progreso)

Crea Roma

En la soledad, que pesa como un manto,
cuando sientes que el mundo te deja sin encanto,
recuerda que cada estrella brilla en la oscuridad,
y en tu corazón hay una luz que es pura verdad.

A veces la vida parece un largo invierno,
y el valor se oculta, como en un cuaderno.
Pero dentro de ti hay fuerza y maravilla.
Cada día es una página, una historia que brilla.

Eres más fuerte de lo que crees, un alma valiente,
cada paso que das es un logro presente.
No hay tarea pequeña ni esfuerzo en vano:
en cada gesto, en cada acción, se forma un humano.

Así que en esos momentos de duda y quebranto,
recuerda que eres un ser único, un milagro, un encanto.
El mundo necesita tu risa, tu luz, tu canción,
porque en tu existencia hay un valioso don.

UN NUEVO DESPERTAR

María Cristina Velasco Melo

44 años

Impulso Colectivo (Dato Escondido)

Crea La Pepita

(Inspirado en los sucesos ocurridos durante los tres años del estallido social en Colombia).

En medio del frío
de la ingrátida noche,
como un presagio
de la fatalidad oculta
que se despierta,
del fondo de un volcán dormido,
aparece el fuego
con su atmósfera ardiente, infinita,
soberana.

La llama que extiende su grito en el espacio es ignorada.

Los destellos del ensueño

le roban protagonismo.

La hoguera mensajera

ha decidido marcharse.

¿Quién alumbrará ahora la oscuridad de nuestro suelo?

Es preciso interpretar

el eco del silencio desnudo,

un silencio custodio de gritos ocultos.

El temor del opresor

recrudece su defensa mortuoria,

lucha contra su pueblo,



se enfrenta al espejo de la verdad,
se espanta con su sombra,
despierta embravecido,
amenaza la existencia,
miente,
no conoce la justicia,
padece de sordera cómoda.

Los océanos se funden en un abrazo cósmico,
protegen al viento certero
que hace crujir la vida.
La marea ha subido,
el cielo avanza por encima
de la órbita
¿de los
idealistas cuerdos,
de los dementes lúcidos
de la explosión de los artistas,
las mujeres,
los oprimidos,
las víctimas,
los desaparecidos,
los estudiantes
y sus sueños prófugos,
los líderes,
los indígenas,
los campesinos,
los divergentes,
los olvidados?
Se precisan ahora corazones firmes y resistentes,
ríos profundos
que remolquen el peso
de todos los naufragios sumergidos
en nuestras almas rotas.

EN FLOR

Jhon Jairo Solarte Riaño

61 años

Arte y Salud (Hogar El Camino)

Crea La Granja

Aclara, llueve.
La noche me encanta:
la vida en flor.

Ilustración: María José Rodríguez Segura







SONETOS AL VIENTO

José Javier González Santa

72 años

Impulso Colectivo (Dato Escondido)

Crea La Pepita

I

Caídas de agua muestran singular belleza;
lagos y ríos juegan dando saltos,
imponentes se precipitan desde lo alto,
regalándonos joyas de la naturaleza.

Agua, bosque y rocas se funden con firmeza
en la complicidad de un gigante abrazo.
El líquido se escurre por vertical regazo.
Un caudaloso orgasmo se oye con rudeza.

Caída, cascada, salto, chorro o catarata,
el lenguaje nos propone para su usanza,
altura, tamaño y caudal de su torrente.

¡Sigamos protegiendo este bello planeta!
¡Cuidar el agua, el bosque, la vida, será la meta
de cada hombre, niño y adulto que lo puebla!

II

Por siglos, las mujeres han tejido relatos
que, al mismo tiempo que hacían girar la rueda,
enhebrando versos a sus hijos, ellas truecan
por caricias de amor en las cunas de sus vástagos.

Tejido y textos comparten verbos cada rato:
Hilar, bordar, urdir, hilvanar son una prueba
de que en telares y mentes de escritores se renuevan,
en la trama, el nudo, el hilo de mitos y relatos.

Mientras mi amor cose con hilos vestidos y prendas,
yo tejo con palabras historias y poemas,
cuento mis sueños ovillados con recuerdos.

Así, mañanas y tardes van avanzando,
al atardecer de nuestras vidas ya llegando.
Escribo para no romper el hilo de mi voz.

III

Detrás de las paredes de una casa tranquila,
en la paz silenciosa, las aves canoras
lanzan sonoros trinos al despertar la aurora.
Nos levantamos todos del sueño que adormila.

En el jardín, los árboles siempre nos vigilan,
mirtos, palmeras y limoneros que rumorán
al batir de sus frondosas ramas que tremolan
e invitan a dar gracias a Dios por nuestra vida.

Nuestro solar otrora poblado de gallinas
se ha convertido en gran santuario de tortugas
que pasean y copulan cuando el sol declina.

Canarios, torcazas entre matas florecidas,
volando, buscan abrigo, el agua y la comida,
llenando de armonía nuestros atardeceres.

IV

La felicidad es una búsqueda constante,
es actitud, armonía y sentido de vida,



mostrada con palabras, alegría y sonrisas;
a pesar de las lágrimas, gozar el instante.

El estar siempre alegres no es lo más importante,
sino descubrir momentos felices de vida.
Es una manera de estar, de viajar cada día,
reír, amar, disfrutar con actitud galante.

Felicidad no es tener placeres y riquezas,
si en nuestra alma y corazón reina la pobreza.
Ser felices es vivir momentos de belleza.

La felicidad no es una meta de llegada:
es un camino que se recorre por etapas
y se conquista en compañía de otros seres.

V

Escuchando tu nombre y tu apellido,
puedo afirmar que eres Victoria Segura,
belleza atrapada en la negrura
de tu cuerpo, de tu pelo y tu vestido.

De costumbres y modales muy festivos,
tu alma se engalana de dulzura;
y juraré que negra es la hermosura
y fea la blancura; de ti ha huido.

Como maestra eres eficiente.
Te veo siempre como gran docente,
haciendo honor a tu nombre y tu color.

¡Ten la Victoria como meta segura!
¡No te aferres al dolor y la amargura!
¡Siente el orgullo de tu tez oscura!



Ilustración: Dominique Suárez Mojica



ODA A LA CANNABIS SATIVA

Jorge Orlando Guerrero Carrera

76 años

Arte y Salud (Expreso Letras, centro penitenciario La Picota)

Crea Cantarrana

Planta hermosa y soñadora,
por tus raíces brotan jugos que enaltecen a quien te pruebe.
Pero un día alguien te quemó,
su cerebro fue estimulado con placer inicuo a quien te probó.

Desde entonces fuiste llamada *maracachafa, ciriguaya,*
/cannabis...

En compensación, te sembraron por todos los lugares,
pero como un opioide natural,
por la quema te desquitas,
atacando el material genético de quien te quema,
produciendo con el tiempo la esterilidad de aquel
/que te fumó.

Es tu venganza,
para que te prueben y degusten de otra manera,
porque tú eres buena,
y solo quienes te conocen, te aprovecharán,
y nunca nadie se enfermará...

Oh... mi *Cannabis sativa*, eres verde y encantadora;
ahora el mundo te amará.

POESÍAS DE JULIÁN TRIVIÑO

Julián Esteban Triviño Rodríguez

14 años

Arte en la Escuela (Colegio Villas del Progreso)

Crea Roma

Tranquilidad

Pasado oscuro como la noche,
la vida es una espiral
que gira y gira sin parar.

Recordar

El pasado me trae paz.
No tengo paciencia y tengo que parar,
parar de pensar en el pasillo
ya recorrido de la vida.

Tengo frío

Pienso en un fresco río,
pienso en eso e imagino
bellas frases frágiles
como un niño.

Soneto inconcluso

Años de dolor,
meses de soledad,



la vida no tiene color
desde que dije la verdad.

Mi pasado no lo olvido.
Solo miro las estrellas,
y un bello sonido
me recuerda mucho a ella.

Dos perlas

Ojos hermosos y misteriosos,
aquellas perlas me dan vida.
A veces brillan
como la melancolía.
En ellos me pierdo
y me encontraría.

Ilustración: Andrés Camilo Cely Dueñas





EL PALOMO

Faride Galindo Olmos

55 años

Impulso Colectivo (El Club de la Pe.Lea)

Crea Villas del Dorado

Diferente a todos los demás. Pero su hablar, igualito a todos los demás. Sus palabras carecían de insultos y ofensas, lo que le daba un toque de distinción. Sus escasos 1.60 de estatura no impidieron ser acreedor de un porte sin igual. Sus ojos pícaros y azulados eran motivo de admiración. Una tez blanca y un cabello oscuro lo hacían más notable y llamativo.

Conquistador como ninguno, su baile único, genuino, dicharachero, espontáneo, burletero y sin igual.

Ay, mijita, le contaré. Un viejo bruto, campesino como yo, nacido aquí en "Chunchalegre", ¡válgame Dios!, *levantao* a punta de *güapanelita* y *yuca*, a *patica* limpia, con las patas llenas de *sabañón*, caminando a *dishoras* de la noche, entre *rastrojos*, *yuqueras*, *plataneras* y *espineros*.

No *juimos* a la escuela, pero desde muy *guámbitos* ya sabíamos enjalmar una bestia y coger camino entre la montaña.

Yo *juí* mucho lo que *humé*, mijita. Eran unos *chicotes* grandísimos, mi *mamita*. Los hacía a escondidas de la policía; era *contrabando*. Yo los *prendía*. Eran muy buena *compañía*: me *espantaban* la *zancudera* de las *gocheras* y también el *hambre*. En la noche *alumbraban* mi camino poco a poco. Caían unas *borrascas* ni las *tremendas* y las *empalizadas* destruían todo a su paso, incluso *cultivos*, y *bestias* *desparecían* de la noche a la mañana. Cuando me hice *mocito*, mi *diversión* eran las *ferias* del *caserío*; *ropita* *limpia* y muy *blanquita*, con unas *alpargatas*

que no las había domado por falta de uso... y *juímonos* en el pequeño *táparo* que teníamos en el rancho...

Llevaba cargando muchos años la remesa de toda una *prosapia* de gente, aunque el *doble hijuna* ya estaba muy *resabiao*: cuando le ponía la gurupera, arrastraba las patas y el *arritrango* ya le hacía sangrar la jeta, pues le faltaban casi todas las muelas. El pobre ya solo *remajaba* las cáscaras de los pintones que con lentitú *descogía*, pero poco a poco me llevaba al caserío, donde la rochela de *guámbitos* alegraba los corazones de todo ese gentío.

El guarapo, la chicha y el chirrinchi nos calentaban el gznate, y no faltaba algún "anticristo" que soltara una tonada que hacía "más mejor" el jolgorio. Ya la sangre caliente compromete el cuerpo y el valor es más *juerte* para buscar y perderse en esos sitios oscuros donde las mujeres públicas se *alevan* las enaguas, mostrando las verijas y, junto con la voluntad, los centavitos *desparecían* del bolsillo.

Un mechudo con unas greñas abre la tarasca, pegando unos aullidos fierísimos que no se le entiende nada, y que eso es disque música, y que está de moda. Yo lo *vide*, pensé para mis adentros: "Este *sióligo* está muy biche pa' cantante; le falta culo pa' pantalón de paño". Cojí mi bestia y me devolví pal' rancho. Mi mujer me esperaba".

—¡Mija, mija!, ¿ya hizo el tintico? Mire que ya amaneció.

Y sale mi mujer con ese imperio, y a los *tejitos* y tizones, a *rempujones* los cogió. Yo me eché pa' un *lao*. 'Taba mija muy furibunda, amojonada, alicaída y *ojijonda*.

—¿Qué tiene, mijita? —le pregunté—. Yo reparo que algún mal tiene. ¿Será un *contafío* o preñada otra vez? Por las *carísticas* que tiene, es de un *abordo*.

No me contestó ni por delante ni por detrás.

—Mija, ¿*busté*, me *quere*?

—No, mijo, yo ya no lo *quero* más.

—*Naid*es conoce a *naid*es, y si me preguntan cuántos años tengo, mijita, tengo años sin temeridad.



LOVER

TAYLOR SWIFT



Ilustración: Martina Antonia Saavedra Olaya



EL AMOR es PÚBLICO

Stephany Hernández Pérez

28 años

Impulso Colectivo (El Club de la Pe.Lea)

Crea Villas del Dorado

Son las 8 de la noche y el viento no es fuerte. Veo las luces a lo lejos, y un rastro de música nos llega desde abajo. La ciudad se siente tranquila. El cielo está despejado y da la impresión de que este cielo azulado, en cualquier momento le dará paso al alba, mientras siento el frío del concreto que me dice que sí, estoy ahí, en la noche oscura.

Otro sorbito. Nos pasamos la botella de mano en mano, escuchando la música de un pequeño aparato que hace todo el esfuerzo por resonar. Yo sigo tarareando en voz baja la última canción de Silvio Rodríguez: "Que me tenga cuidado el amor, que le puedo cantar su canción". Veo a mi alrededor las luces de la plaza de toros, la imponente torre Colpatría, la quietud de la noche. Ni una sola nube. Respiro profundo y me mezclo con el aire. Me despierta de improviso la proximidad de la botella ofrecida a mi mano:

—Otro sorbito.

Lo tomo. ¡Cómo me sabe de bien esta botella! Hace unos minutos me agriaba el beso y ahora me lo da dulce.

Veo el tarro de queso crema a mi lado. Lo pruebo, aunque ya no lo deseo: hace poco que el pan se ha acabado, y la última mortadela que rechacé se la comieron ellos. Entonces recordé ese perro de raza fina que olisqueó nuestra comida y se acercó rebuscando un poco, y pensé: "A este perro fino le gusta la comida del pobre". Regreso a mí con el queso en la mano y veo al Flaco siguiendo con sus ojos los movimientos de un bicho cualquiera, como yo veo los movimientos de él.

Me acuesto tranquila sobre el umbral y veo el cielo. Veo que la luna me sonríe y me acoge en ella. Silencio, no hay más que el silencio y me pierdo en ese instante.

Súbitamente, rompiéndome la comodidad, me despierta el miedo a caer, pero me digo: “Fresca, que acá todavía hay noche para mí. Otro sorbito y me vuelvo a sentir cómoda”.

Debajo de nosotros está una pareja besándose, y el Flaco, que seguía los movimientos del animal entre las plantas, pregunta:

—¿Qué es el amor?

Y el Loco, que está a mi lado, se desborda en un montón de palabras que yo no entiendo, o tal vez no quiera entender.

—¡Guarde todo! ¡Esconda esa botella, que ahí viene el vigilante!

El Loco reacciona y la esconde detrás de la maleta, diciendo:

—Que se venga, que si nos quiere sacar, yo le digo que esto es público —y vuelve y se alarga en su discurso.

Yo sigo pensando en esa canción y tarareo: “Los amores cobardes no llegan a amores ni a historias, se quedan allí”.

Falsa alarma, no viene pa’cá. El Loco saca la botella y nos tomamos otro sorbito. ¡Qué rico sabe este pico botella! El vino se está acabando y pensamos en ir por más, pero ahí está el Loco, rematando lo que queda en la botella. Rematar. Me retumba esa palabra.

Bajo los peldaños de la escalera, el bullicio se hace más presente: la música, las luces, la venta de tinto, los canelazos, las aromáticas y las bebidas, todo se le tiene. Las parejas, sentadas debajo de los árboles, por todo el parque dándose besos. El amor es público, y la felicidad, también. Camino en silencio mientras el Loco y el Flaco buscan un rinconcito donde descargar. La noche es pública y miro el cielo, y el cielo me mira. La noche está en mis ojos, el frío, en mis manos, el vino dulce, en mis labios, el silencio, en mi piel, y ahí me encuentro, deseando el beso en la oscuridad porque el deseo también es público.



Los chicos regresan y la comida se olvida. Nos quedamos entre la oscuridad. El tiempo avanza rápido y en un abrir y cerrar de ojos la multitud desaparece, dejándonos solos, entre los restos del naufragio de esta ciudad. Ya no hay besos debajo de los árboles, y sí muchos “lo que le salga del corazón pa’ regalar”, y hay mucho aquí pa’ regalar, mi hermano, pero esta noche no: tal vez en otra será.

¿QUÉ HABITA EN UN DEDO?

Valentina Malaver Ribón

24 años

Arte y Salud (Cercado del Guarda y Defiende las Mieses)

Crea Naranjos

Corrían las 3 p. m. en mi reloj, mientras posaba mi cuerpo sobre una banca y apreciaba la floración de aquel parque, que me había visto aprender amarrar mis zapatos, dar mi primer beso y despedir a mi hermano. En todo caso, primaba la voz de Joaquín mientras se revoloteaba en la arena y yo me remontaba en mis pensamientos más puros, por lo que me atreví a preguntar:

—Hey, Joaquín ¿qué habita en tu dedo?

—¿En mi dedo?

—Sí, en tu dedo. O entonces, ¿qué habita en tu pantorrilla?

—¿¡Qué preguntas son esas!?. Pues nada —respondió Joaquín clavando la pala en la arena.

—Nada no puede ser una respuesta —insistí—: ¿Qué habita en tu espalda?

—Pues... carne y ya —dijo Joaquín con un tono de flojera para salir del paso.

Me interpose en la construcción del castillo de arena, que hacía para centrar su atención en las preguntas y, ante su cara extraña, le expliqué mi idea como si pintara un mapa claro que lo pudiese guiar.

—Vamos a empezar con algo que te podría resultar más fácil: ¿qué habita en tu cabeza?



Joaquín me observó de forma obvia, y ahí sí respondió con seguridad:

—Todo.

—Entonces... —Iba a seguir, cuando me interrumpió:

—¡Es diferente que preguntes por un dedo que por la cabeza! Mi cabeza lo guía todo y le da las señales a mi cuerpo. Mi cabeza me da las ideas y allí habito... yo, pensando lo que quiero pensar cuando lo quiero pensar; es mi voz y es... todo, precisamente todo.

Me gustó su propiedad al hablar, pero le demostré lo contrario:

—Crees entonces que si tu cabeza te guía en todo, ¿tus piernas no te podrían guiar al caminar, tu boca al hablar y tus manos al crear?

Joaquín me escudriñó con una risa peculiar y me dijo:

—Claro, desde mi cabeza... Pero eso no tiene que ver con la pregunta que hiciste al inicio, de qué habitaba en mi dedo. No tiene nada qué ver.

Imperativo, se hizo a un lado para seguir con su obra, dando por terminada la conversación. Menos de un minuto de conversación que sabría que quedarían resumidos en mil ochocientos segundos de análisis. Con todo, me atreví a comentar en voz baja:

—Esta mañana me levanté con los dedos dormidos y no pude dejar de pensar que en estos habitaban mis sueños, que descansaban junto a mí y no se despertaban, porque tenían otra misión. Y ¿sabes?, en mi pantorrilla creo que habita el miedo, el miedo de sentir dolor y no poder venir al parque contigo, de no poder estirarme para tocar la punta de mis pies...

Con sus ojos marítimos, me miró y exclamó:

—Abuelo, ¡ya vas a empezar con tus historias!

Me ahogué en la melancolía, batallé por un instante con el tiempo y, mediante un suspiro, comenté:

—Mi pequeño Joaquín, en este momento, en mi boca habita la esperanza de ser comprendido y dejar una semilla para que te habites todos los días, germinen girasoles dentro e irradies el poder que te caracteriza.

Joaquín sonrió con inocencia y dijo:

—Sabes que es mi planta favorita y, para que veas que entendí, ¡en mis dedos habitan los colores que usé ayer para mi tarea y la arena en mis dedos de esta tarde contigo!

Así, el sol danzando con nosotros, la vida volviendo al ruedo *ipso facto* y situando su sabiduría sobre la mesa, la tarde exhaló un mensaje contundente: la gratitud de poder habitar-me un día más.



LA HUERTA

José Joaquín Navarrete Guerrero

75 años

Arte y Salud (Hogar El Camino)

Crea La Granja

Bella la huerta,
poderosas las sombras
que la trabajan.

¿SOY CAPAZ DE HACERLO SOLA?

Laura Andrea Fonseca Figueroa

23 años

Impulso Colectivo (Vacacionales Crea)

Crea Naranjos

Ir a tomarme un café,
salir a caminar,
ir al cine,
escoger algo para mí,
comer, bailar, amar...

Pareciera que todo aquello
está hecho para dos o más.
Aun así, "sola", en un solo cuerpo,
quiero ser mi compañía y fortaleza,
quiero viajar,
cantar,
gritar,
verme, verte, vernos a los ojos y
decirnos
¡Sí, sí somos capaces de HACERLO SOLAS!

Ilustración: Erik Alejandro Susa Marín





MIEDOS

“CADA VOZ LLEVA SU ANGUSTIA”

Jaime Ibáñez





2125

John Guillermo Parra Sepúlveda

49 años

Impulso Colectivo (Dato Escondido)

Crea La Pepita

Aterrizza de emergencia el transbordador espacial Génesis en la actual ciudad costera de Atlanta. A causa del cambio climático, se cubrió por completo el Estado de La Florida; de Nueva York quedan las postales. El mundo es muy rico, no hay pobreza, la economía está viento en popa en el único país que sobrevivió a la mayor catástrofe natural del siglo XXI. El transbordador está irreparable.

La fantasía de la realidad aumentada en las aplicaciones móviles es la única forma de vida. En la cultura actual trabajan todos desde los módulos habitados con un perímetro de aislamiento. En estos módulos cuidan la calidad del ambiente confinado, el aire está perfectamente equilibrado, la humedad, controlada, el ejercicio se hace con electrodos colocados en la piel y todos tienen una figura perfecta. Los nodos están conectados a una computadora central que lleva a cada cerebro la sensación de lo que están haciendo en su realidad aumentada: comen, juegan al aire libre, tienen todas las fantasías sin peligro, solo que es virtual.

—Esto es una pesadilla —dice Bill Gates al ver las calles cubiertas por maleza—. Aldous Leonard Huxley no lo habría podido pronosticar mejor en su novela.

—La mejor inversión será en la montaña, lejos del mar. Este al final es un peligro para todos los proyectos productivos —dice Elon a sus compañeros de viaje.

—¡Qué mierda estás hablando! —protesta indignado Steven Spielberg—. ¿No ves el desastre que hemos causado?

—La especie más inteligente que ha habitado el universo al final no era tan inteligente —concluye Mark Zuckerberg.

—El virus de la vida inteligente no fue posible, esto es un desastre —grita Jeff Bezos—. Lo peor, la máquina del tiempo está estropeada, así que no podemos ir atrás para prevenir este desastre.

—La verdadera riqueza era el bienestar social —dice David Vélez, el banquero colombiano exitoso en el mundo financiero—. Perdimos el norte cuando nos enfocamos solo en las cifras económicas y nos olvidamos de la naturaleza.

—No entiendo qué pasó, por qué llegamos a esto —dice Steven Spielberg—. Sueño con volver a ir al mar, bucear y ver peces, tener hijos a los que podría enseñar las montañas con árboles y no las cadenas de basura tecnológica que no hay en dónde reciclar. Yo, cuando dirigí la película *Tiburón*, contribuí a crear un monstruo que luego, como loca, la gente comenzó a cazar. Olvidamos que somos un piñón para que el engranaje de la vida sea posible en el planeta.

Donald Trump despierta en su casa Mar a Lago, en La Florida, en enero de 2025. Viajará en la mañana en su avión privado a Washington D. C., en donde jurará como el presidente número 47.

—Hoy el mundo nos mira con detenimiento y trata de imitar nuestra cultura empresarial, la más próspera, la que todos quieren tener. Asumo como presidente, con el compromiso de hacer de esta la nación más rica del planeta. En un siglo seremos el país más poderoso en la historia de la humanidad.

El público se pone de pie y aplaude con entusiasmo.

Su país será en un siglo la nación más poderosa del mundo, la única.

Ilustración: Angélica Vélez Penagos







IPSOFIⁱLiA (FRAGMENTO)

Mariana Cárdenas

21 años

Impulso Colectivo (Diversus)

Crea La Campiña

(...)

—Mona, póngase una del Uriel Henao —pedía en las cantinas.

Una muchacha rubia, de larga cabellera y vestida con minifalda de *jean* y bolsillos miniatura, se contoneaba entre los jornaleros ebrios para cambiar *Me bebí lo del mercado* por *La historia de un guerrillero y un paraco*, haciendo caso a la petición de Aurelio.

Se suponía que, en una de las salidas al pueblo, tras los excesos en los chochales y en las chicherías, con masatos, polas y chirrinchis, póker, tejo y rana, el anciano se había descuidado el corte en la pierna. Su condena estaba escrita. *Patetarro* lo empezaron a llamar.

Claudia, en sus prácticas como enfermera, seguía absor-ta en la verborrea sobre lo que había visto en un viejo calvo cualquiera, pero canoso como otros. El médico fingió seguirla escuchando mientras le subía el volumen, de poco en poco, a la emisora en línea. El hombre limpiaba las gafas con un paño suave y con su aliento. Entre tanto y tanto miraba con los ojos entrecerrados, miraba por los lentes para asegurarse de que los vidrios estuvieran diáfanos, y luego volvía a exhalar vaho en los lentes. Después, con agilidad, limpiaba en forma circular con la tela. El médico paró su ejercicio y, mientras Claudia seguía hablando, pensó: “Y si viera lo que es urgencias en la madrugada,

un sábado o un viernes, se le pasaría la sorpresa". El tinto se le enfriaba. El médico seguía en la tarea de dejar relucientes y sin huellas los lentes de sus gafas, y en su mente, el monólogo continuaba: "Debí haber estudiado una ingeniería en la Garavito, administración de empresas o informática: no estaría ganando chichiguas, trasnochando como un guachimán, y me echaría mejores culos". Se paró de la silla de la cafetería para acomodarse los testículos, procurando que nadie se diera cuenta. Se giró el anillo de grado con su nombre y se puso las gafas que había dejado entre el computador y el tinto, que cada vez estaba más frío. Claudia no dejaba de hablar. No se daría cuenta de su incomodidad genital. Y si lo miraba, no importaba. Estaba buena, pero no era para tanto.

—Y viera, *dogtorrr*, ese señor no se dejaba quitar ninguno de los cinco escapularios.

—¿Cinco? —preguntó el médico abriendo sus ojos azules. Se veían claros a través de los lentes sin marco.

—*Etsadto* —su acento sureño relució con una lengua marcando la parte posterior de sus incisivos centrales, alineados por *brackets* de color fucsia intercalado con azul celeste. Claudia continuó—: Tenía como de a uno por extremidad. Un denario en cada mano y un rosario enrollado en cada pierna. ¡Y viera el que tenía en la pierna mala! ¡Eso iba para antitetánica! Otro escapulario en el cuello, uno de esos que tienen la cruz del Gólgota, no sé si usted se acuerda de esa vaina que decían que usaban Leonel Álvarez y el Charrito Negro, ¡una chambonada! —dijo con desdén mientras estiraba los labios y movía la cabeza hacia arriba con las manos en los bolsillos. Continuó—: Y es que es normal ver ancianos creyentes, pero este señor ya se pasaba, o eso es lo que yo creo. La vez en que se le desinfectó la pierna para quitarle los gusanos, ese señor gritaba cosas como que le faltaba mucho por culiar todavía, que todavía era muy muchacho para irse al purgatorio.

Claudia tomó un sorbo de su tinto.

—Es que en la viña del Señor hay de todo, ¿no? —dijo el hombre de ojos azules y uniforme vinotinto sin quitar los ojos del computador.



La mujer de cabello uniforme, impecable, con chancas crocs de San Victorino y portacarné con diseño de Hello Kitty que dejaba ver una Tullave por la parte de atrás, respondió:

—¡Y viera usted! Bendito que tenía uno en la pierna: todo mal trajeado, que mi Dios y la Virgen Santísima me perdonen, pero no está bien llevar esas cosas así de feitas, ¿no? Ese señor estaba pero rellevado.

—Ajá, y el señor, ¿es cierto que rezaba mucho, o puro chisme, Claudita? —El médico empezó a interesarse en la conversación. Se giró de enfrente del computador, bajó la pantalla, se quitó los audífonos y empezó a mirarla al rostro.

—Como un disco rayado, mi dog. La primera noche, como a eso de las ocho, ya se le había pedido de 1500 formas que rezara más bajito, sin gritar, y al señor, jmmm —dijo estirando el brazo de forma ascendente, y continuó—, como que no le importó, y seguía gritando el rosario. Lo repitió muchas veces, hasta que se durmió, y luego fue a la recepción arrastrando esa pierna casi muerta, dizque buscando pola o algo que le quitara las ganas de chillar. Como vio que no había nada, se fue gritando: “Por mi culpa, por mi gran culpa...”, mientras se daba golpes de pecho, y así...

El médico respondió, mientras se acomodaba la bata:

—Es que uno, con la mente enferma y cansada como que ya no es el mismo. ¿Alzhéimer, patología de alzhéimer desde el neuro?

—En la historia clínica decía que sí. Una no duda de esas vainas, mi dog, y menos cuando el señor se levantó a quitar los bombillos del cuarto pa’ calentarse las manos. Ya las tenía todo rígidas y torcidas.

—Habrá quedado más aburrido cuando se dio cuenta de que ya no calentaban nada. —El médico río un poco—. ¿Y cómo le hizo con la pierna? Porque no le habían autorizado la intervención. Estaba en junta médica todavía, ¿no?

—Arrastraba eso como si nada, y gritaba algo como “Mi Dios no me abandona, me quiere en el cielo. Por eso mi Diosito lindo me hace sufrir, pero me quiere vivo llorando. ¿Hasta cuándo, Dios mío?”. Daba como miedo. —La enfermera

frunció el rostro con desagrado y sorbió su tinto, casi igual de tibio que el de su interlocutor.

—¿Y es que a quién no le daría miedo eso? —Estaba completamente inmerso en la conversación con la enfermera, y justo estaba dejando de darles importancia a los ademanes que Claudia Lorena hacía de manera automática.

Claudia quería continuar, pero el “dogtorrr” preguntó sobre esa vez que iban a bañar a Aurelio, lo dejaron en el baño desnudo, escuálido y blanco hasta el culo mientras iban por la silla rímax para sentarlo y que no se recargara en la pierna, situación que ya parecía un flagelo. Al llegar la enfermera que lo acudía, lo encontró extasiado dándose autoamor.

—Ese señor se le había quedado ahí parado a Yolanda. Ella creía que lo había dejado “juicioso”. Ya sabe que uno ve a la gente bien, y de la nada como que se van...

—Sí, las lagunas mentales —interrumpió el “dog”.

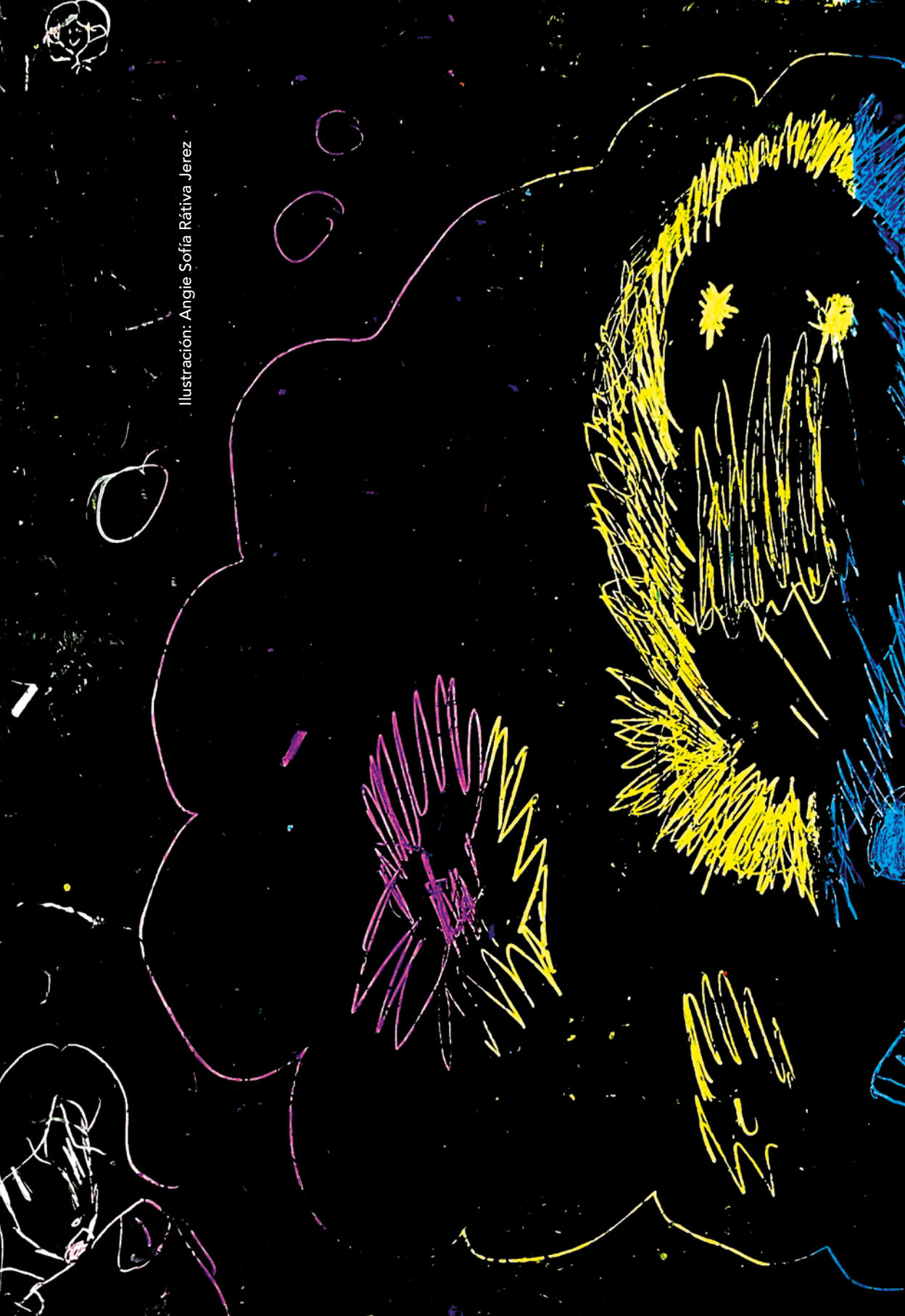
Claudia, después de carraspear, mirar el reloj y asentir con el dedo índice derecho, continuó:

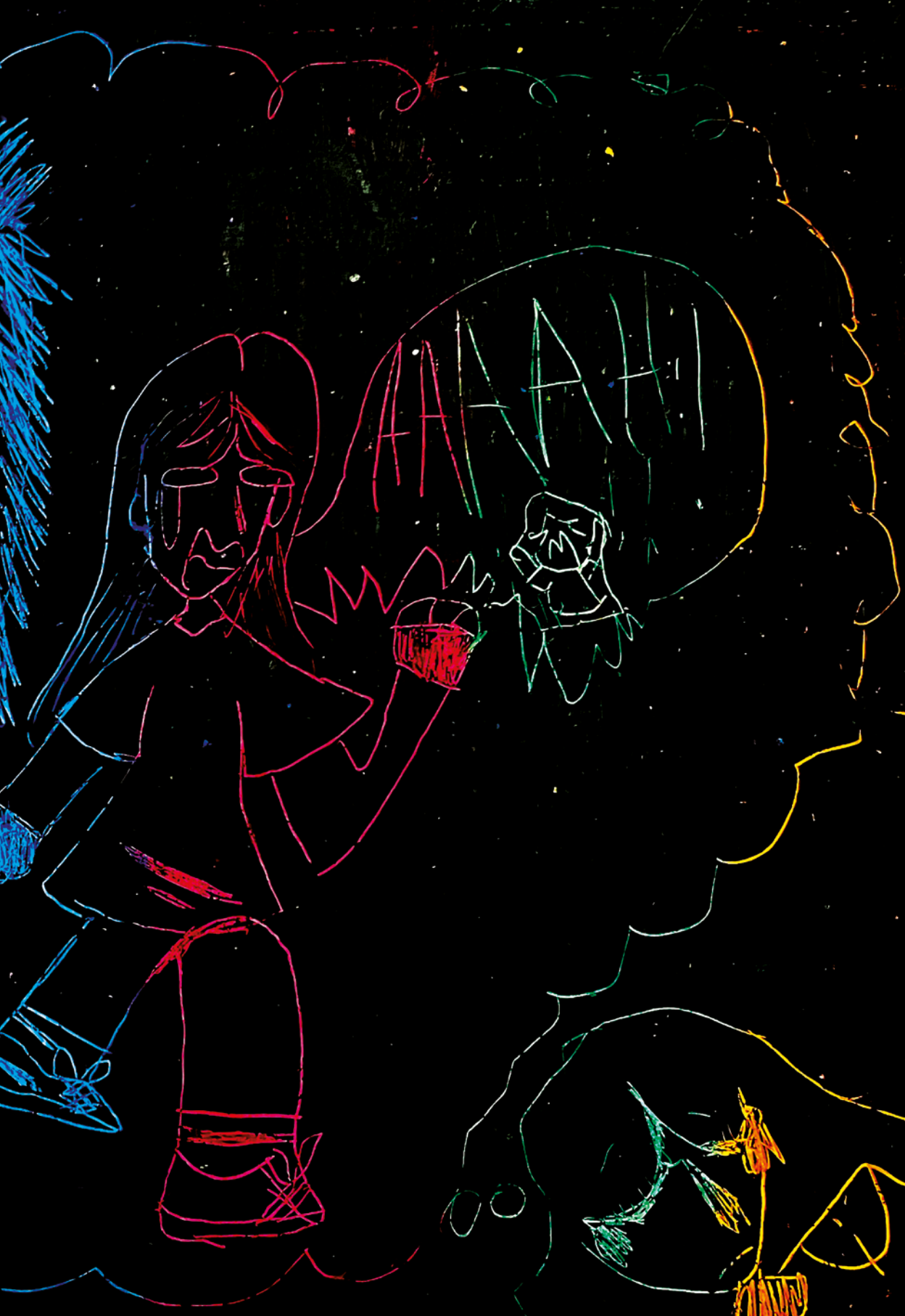
—Ese señor como que se vio pintoso, buen mozo, macho, y empezó a jalarse eso, ya sabe, la verga.

—El pene —corrigió el otro.

(...)

Ilustración: Angie Sofía Rátiva Jerez







RAMÓN en el ZOOLOGÍCO

Gabriela Pulgar y Simón Sánchez

9 años

Arte en la Escuela (Colegio Villas del Progreso)

Crea Roma

Una vez había un niño llamado Ramón, que fue al zoológico y vio gorilas, leones, elefantes, tigres, etc.

Ramón se encariñó con el gorila y se lo quiso llevar a escondidas para su casa, pero cuando vio al gorila de frente, Ramón se asustó y escapó. Ramón se puso muy triste.

¿SUEÑOS ETERNOS?

Giselle Pauline Piedrahíta Mazo

28 años

Impulso Colectivo (El Club de la Pe.Lea)

Crea Villas del Dorado

Los sueños son sucesos únicos, tormentos de tu antigua memoria. Todo puede ser posible en esta perpetua realidad.

Leía Any en su libro de ocultismo, escrito por Eric Tid-Agep el Griego, su interpretación sobre el significado de sus sueños. Buscó algo que le explicara por qué veía a un chico pálido en ellos. El libro además contenía conocimientos sobre proyección de viajes astrales.

Al llegar a casa, subió a su habitación. Interpretando el escrito, entendió que, siguiendo correctamente el método, podría descubrir por qué soñaba con él.

Buscó el método para realizar el viaje astral y tomó la decisión de sumergirse en la experiencia. Prendió incienso y concentró su respiración en absoluto reposo hasta entrar en vigilia consciente. Luego quiso dar el salto para salir de su cuerpo, pero no lo consiguió aquella noche. Continuó practicando, decidida a lograrlo.

Completado el ciclo lunar, vio al hombre y a otro extraño ser. Era un espectro interdimensional que reducía la temperatura y tenía brillo escarlata. De él emanaba un olor fétido, como una cloaca putrefacta. No tenía rostro y flotaba.

Sentía poco aire, así que respiró lentamente para evitar una crisis. La criatura se acercó rápidamente y aumentó su tamaño, pero cuando era momento de invadir, el ser onírico



de Any, la figura del hombre pálido, se presentó y neutralizó la presencia maligna.

Al saltar de escenario se encontraba en un laberinto cubierto de árboles. Todo era silencio y la luz era el resplandor de la luna llena. El susurro del viento adornaba el ambiente. Se escuchaba el movimiento de las hojas. El canto sombrío, que parecía de un búho, la despertó del trance y su atención se dirigió al ave. Su pata derecha carecía de un dedo y cojeaba sobre la rama.

El búho jamás retiró la mirada de Any. Ella intentó trepar al árbol para alcanzarlo, pero perdió el equilibrio y cayó. Intentó levantarse, pero sintió que le agarraban los tobillos y la arrastraban. No vio nada, solo el entorno. El búho continuó cantando, abrió las alas y bajó del árbol al suelo. Su instinto lo transformó y comenzó a alargarse en forma humana; entonces sus alas desaparecieron y su piel palideció.

El ave era el hombre de sus sueños. Any no distinguió su rostro. Intentó gritar, pero algo se lo impedía. Contó del diez al uno para despertar, pero no lo consiguió. Con voz rasgada, el hombre gritó:

—¡Regresa!

Desesperada, Any lloraba sin encontrar una salida: estaba en una pesadilla real.

LA OSCURIDAD NO PUEDE VENCERME (FRAGMENTO DE NOVELA)

Héctor José Robles Martínez

13 años

Arte en la Escuela (Colegio General Santander)

Crea Villas del Dorado

Llegué a mi destino. Una luz bajo la tierra se alcanzaba a ver, y sola, metí la mano bajo la tierra. Saqué una baya brillante color azul, tenía un olor dulce. No la iba a comer, por obvias razones.

Olían dulce y me llevé varias: iba de luz en luz recogiendo cada baya. Al final tenía unas cinco. Al intentar recoger una más, la tierra debajo de mis pies se sacudió ligeramente.

Poco a poco, olvidaba por qué estaba ahí. Solo quería esa baya. La tierra se levantó. Algo emergía. El extraño cuerpo brotaba. Por cada jalón que le daba a la baya, más salía aquel cuerpo. Al sacar la baya, no había tal: era un tumor azul brillante. Cuando el tumor estuvo por completo afuera, volteé. Había un gran tentáculo de tres metros, con pinchos en la punta y ásperos puntos blancos. Se movía erráticamente, retorciéndose y buscándome. Dándome una rápida bofetada, y después otra, me lanzó unos metros atrás. Los puntos ásperos me arrancaron varios trozos de carne. Era abominable. Los puntos dejaban ver una especie de boca en cada uno de ellos. Masticaban mi carne y la tragaban.

Asqueada y desangrándome, admiraba la escena. En ese momento escuché el llanto de un niño pequeño. Me volteé y



vi esa armadura viviente que resonaba una y otra vez. El sonido era tétrico. El robot se dirigió hacia mí con las alas de una mariposa en la mano.

Miré las alas del insecto, vi la armadura viviente y me crucé de brazos, ignorando el dolor que me habían causado los azotes del monstruo subterráneo. Me levanté, cojeé hasta un arbusto en donde había visto a la anciana tirar mi lanza, y la tomé.

Me aproximé a la luz otra vez, metí la mano en el barro y jalé el tumor otra vez. Esta vez, cuando lo saqué, lo corté con la lanza. El tentáculo se retorció violentamente y le asesté una puñalada en la base, cortando poco a poco la carne. Por ratos me azotaba, pero seguí: cada golpe era gratificante.

Mi casco emitió una luz tenue y sus alas aletearon con gracia y elegancia. Al terminar de cortar, el alma del enemigo caído se hizo visible por un instante, para desvanecerse después en el aire.

¡Qué bien se sentía! Mis agujeros desaparecieron y ya no cojeaba.

Tomé el tentáculo y pasé, indiferente, al lado de la armadura.

Caminaba de regreso por donde había venido. Vi un lindo parasol que había hecho hacía un rato. Lo tomé y lo llevé sobre mi hombro, ignorando el paisaje. Sola, me dirigía a mi destino.

Tras unos instantes, llegué. Webber seguía ahí, y la anciana esculcaba un bolso de hierba, buscando alguna que otra cosa. Llegué al centro del campamento y lancé el parasol, y con dos guijarros le prendí fuego. Tomé el tentáculo y lo partí en tres: la parte baja, la media y la punta con pinchos.

Cociné las partes media y baja. Después de un momento todo estaba rostizado. Con mi lanza quitaba esas especies de bocas. Era como sacarle los ojos a una papa.

Me comí toda la parte baja. Mientras disfrutaba la carne de sabor horrible, la anciana me miraba con náuseas. Cuando terminé, escuché un sonido de alguien comiendo. Volteé

y vi a Webber comiendo la parte media. Se la iba a arrancar de las manos, pero la carne no era buena, después de todo.

Me senté y vi el sol ponerse lentamente. En el suelo estaba la punta del tentáculo. La tomé y me dirigí a un árbol. Asesté un golpe certero y los pinchos se enterraron. Era resistente. Podía usarlo. Por los duros huesos, no era flácido, así que podía sostenerlo como un bate. Si no asestaba el golpe con los pinchos, serviría como arma contundente.

Me volví a sentar y ya la luna se alzaba. El parasol servía de combustible. Sola a dormir.

Ilustración: Angie Sofía Rátiva Jerez

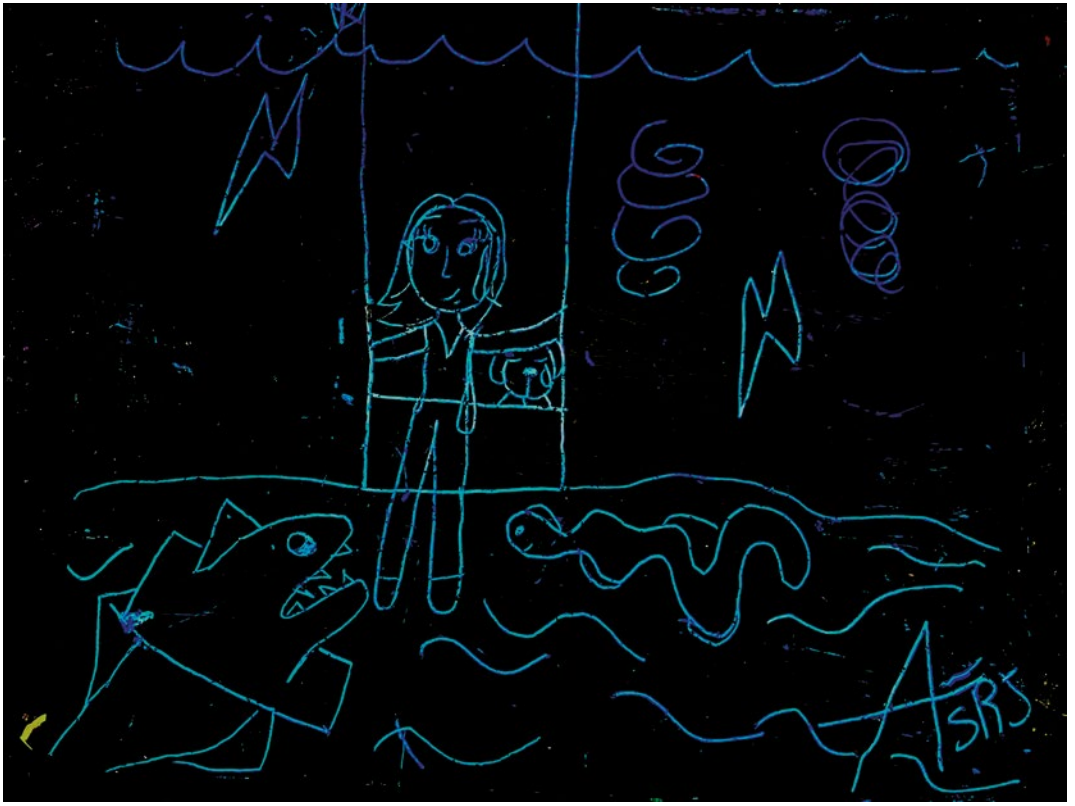




Ilustración: Christian Camilo Castro Cortés



THE VAMPIRES DIARY

Eilyn Mariana Rodríguez Vargas

11 años

Arte en la Escuela (Colegio Ricaurte)

Crea La Pepita

Introduction

¿La leyenda será cierta? ¿Los murciélagos son vampiros? ¿Pueden cambiar de forma cada vez que lo deseen? Una historia de vampiros cambiaformas, masacres y muertes.

Day 1

Yo estaba en mi casa cuando escuché un ruido desgarrador. Me pregunté qué le pasaba a esa mujer. Fui hasta su casa y la encontré descuartizada, masacrada. Vi una sombra muy extraña y alumbré con mi linterna, intentando seguirla, pero la sombra era muy rápida. Toda la casa estaba cubierta de sangre. Pensé que podía ser un vampiro cambiaformas. Luego sentí que algo me mordió en el cuello.

Day 2

Me quedé con la intriga de qué había pasado y recordé a la mujer descuartizada. Me dio mucha hambre y me devoré a una persona.

—¿Qué he hecho?, ¿en qué me he convertido? —me dije a mí mismo.

Day 3

Me quedé una noche en aquella casa. Luego, en el día, fui a mi casa y descuarticé a mi familia y devoré su sangre y los cuerpos. Toda mi casa estaba cubierta de sangre humana. Me convertí en un ratón, y la policía apareció para investigar.

Day 4

Me pregunté si era un vampiro cambiaformas, mientras algo me decía que debía ir a aquella casa de nuevo. La casa estaba embrujada y me tragó. Al estar dentro, vi una sombra, la misma que había visto unos días antes. Me tiré a la trituradora y descubrí que yo era un vampiro. Intenté suicidarme de todas las formas, pero fue imposible. Mientras pensaba qué hacer, vi de nuevo la sombra, pero esta vez con claridad.



EN SALA HOSPITALARIA

Giselle Pauline Piedrahíta Mazo

28 años

Impulso Colectivo (El Club de la Pe.Lea)

Crea Villas del Dorado

Paciente de 18 años.

Conectada por respirador.

Traumatismos craneales.

Brazos lacerados.

Está conectada a máquinas que monitorean sus signos vitales. Un hombre de ojos oscuros, siempre sentado junto a la mujer, da señales de estar pasando por un largo insomnio. Trae vendada una pierna y presenta golpes superficiales. Le susurra al oído con la esperanza de ser escuchado.

—Any..., ¿me escuchas? Tú deseas despertar. Lamento haber causado esto...

Llora sujetando el cuerpo de la muchacha. La culpa lo corroe. Solo desea verla despertar.

Han pasado 28 días desde el accidente. Una tarde conducía y su hermana Any lo acompañaba. Leía el libro *Ciencias ocultas* que unos meses atrás él había publicado.

En el trayecto, Eric vio una sombra que se acercó. Al esquivarla bruscamente, sin percatarse que pasaba otro auto, cruzó y terminó estrellándose contra un árbol, el cual acogía a un búho que dormía en sus ramas.

Por el estruendo, el búho cayó contra el visor agrietado y se mutiló un dedo. Reaccionó al golpe y se marchó volando con dificultad.

Eric se libró de milagro. Fue Any quien sufrió más: se golpeó la cabeza con el visor y se laceró los brazos.

Parece estar en un eterno letargo. Puede ser un sueño o su pesadilla hasta el fin de la luna.

Ilustración: Gabriela Sofia Cadavid González





S



LIX

YOU

ALEGRÍAS Y TERNURAS

**“UNA LÁGRIMA
ENTURBIA
SUS PUPILAS...
Y SONRÍE
FELIZ”**

Agustín Jaramillo, *El sancocho de piedras*





EL PALABRARIO DE RUBÉN

Rubén Alessandro Piña Campos

8 años

Arte en la Escuela (Colegio Toscana Lisboa)

Crea Fontanar

El reloj es cuando tu mamá cuenta hasta tres,
son los brazos de una bailarina girando.
El gavilán es un jet volando sobre una manta azul.

EL MUNDO DE LOS JUEGOS

Joshue David Sáez Poveda

11 años

Arte en la Escuela (Colegio Friedrich Naumann)

Crea Fontanar

Un día, un niño llamado Sebastián, que era adicto a los juegos, estaba solo en su casa y se puso a jugar. De pronto el juego se lo tragó, llevándolo directamente al mundo de los juegos.

Cuando llegó allí, vio toda clase de juegos: todos los que él había jugado y muchos otros.

Al poco tiempo le dio sed y quiso tomar jugo de botella, pero no había nada, porque todo el lugar estaba hecho solo de juegos. Entonces siguió caminando hasta que se le quitó la sed, y de pronto encontró un juego de escopeta en el que tenía que cazar copetones. Más adelante se encontró con su jugador favorito, pero no le importó. El jugador que se había encontrado era el famoso Buggs Bunny.

El niño estuvo caminando y jugando muchos juegos, hasta que de pronto vio una brecha en el portal que lo había llevado allí.

En medio de su desesperación, empezó a llamar a sus padres, pero ellos no estaban, así que el niño se asustó mucho. Entonces se puso a llorar.

Lloró tanto que los juegos se preocuparon por él y pensaron que era como ellos, pero al ver que no se calmaba, decidieron devolverlo al mundo real. Así, abrieron el portal y lo enviaron.

Después de esta experiencia, el niño dejó de ser tan adicto y se volvió el mejor estudiante.



LUNA

Luz Stella Sánchez Lugo

67 años

Impulso Colectivo (Los Abuelos Literarios)

Crea Lucero Bajo

Estuve todo el día en la calle. No encontré a mi amo. Tengo mucha hambre y sed. Busco a alguien que se fije en mí; la gente mira y sigue sin poner atención. Angustiada, sigo caminando. Llego a un colegio, y están saliendo los niños; algunos van acompañados, otros van solos. Me le arrimo a una niña. Ella se queda mirándome y sigue su camino. Decido seguirla. Ella me mira y continúa; no se asusta conmigo; tal vez se siente sola como yo. Me mira de vez en cuando, me sonrío, pero no dice nada. El silencio nos unió. Al llegar a su casa me invita a seguir, me pregunta si tengo sed. Yo muevo mi cola y saco mi lengua jadeando.

Por fin voy a tomar agua. La niña me sirve agua en un plato. Qué alegría. Mi cola no deja de moverse.

Ella entra en la cocina y mira a su mamá y la saluda sonriendo.

—¿Cómo te fue, hija?

—Bien, mami —dice la niña y se ríe.

—¿Qué te pasa?

La niña se asoma a mirarme y la mamá la sigue.

—¡Oh, oh! ¿Y ese perrito, de dónde salió?

—No sé, mami. Se vino detrás de mí desde el colegio.

Tenía sed, y a lo mejor también tiene hambre.

La miro ansiosa, pero mi cola está feliz. Seguramente me darán algo de comer. La señora mamá me sirve un plato de sopa muy deliciosa. ¡Qué alegría! Ojalá me pueda quedar aquí. La niña le pregunta a su mamá:

—¿Se puede quedar aquí? Porfis, porfis.

La señora sonrío, lo piensa.

—Mmmm, pero si aparece el dueño, hay que devolverla.

Así vivo un par de años con esta bonita familia. Hasta que un día salimos a la calle a jugar, y de repente veo a lo lejos a mi antiguo amo. Corro muy emocionada a saludarlo. Mi colita se mueve bastante. Él me abraza y mira a la niña.

—¿Es tuya? —le pregunta.

Ella no sabe qué decir. Después de un rato, le dice:

—Se vino detrás de mí desde el colegio y se quedó conmigo.

Él sonrío y dice:

—Tranquila. Es mía. Se salió un día y no regresó.

La niña le cuenta cómo llegó con ella. Él sonrío y le dice:

—No te preocupes. Veo que te quiere. Lo importante es que está bien. Cuídala mucho.

—Sí, señor —responde la niña.

Me abraza y entramos en la casa. Desde entonces vivo muy feliz. La familia de ella, hoy mi familia, me acoge con mucho cariño. Me dicen Luna; me gusta ese nombre. Pasan los años y todos van cambiando. Ahora hay otros niños pequeños que juegan conmigo. La vida me trajo a un lugar bonito donde soy muy consentida. Tengo techo, comida y el amor de mucha gente. Tuve también varios hijos. A unos los dieron en adopción. De mi última camada, solo se quedaron con uno que me acompañará hasta el final de mis días.

Villa Dulce.



L u'ciana



Ilustración: María Luciana Cumbe Bedoya



LA SERPIENTE COLORIDA

Miguel Ángel Farías Dávila

10 años

Arte en la Escuela (Colegio Toscana Lisboa, sede B)

Crea Fontanar

Había una vez una serpiente que no era normal. Era una serpiente colorida y vivía en un mundo fantástico. Un día, la serpiente se enteró de que había una fruta muy rica que se llamaba manzana arcoíris. Entonces se fue decidida a buscar esa fruta para comerla.

La serpiente pasó por un bosque que no era normal, porque era muy oscuro.

—¡Uy, que miedo! —dijo la serpiente al ver la entrada tan tenebrosa.

La serpiente se fue por debajo de la tierra y llegó al final del bosque. Cuando salió, se encontró con que había llegado al desierto alegre. Allí le dieron frutas y verduras, y se distrajo estando allí porque se contagió de la felicidad del lugar:

—Mira, cactus alegres... Vamos a jugar y bailar un rato.

De pronto se acordó de la misión, y entonces se despidió de todos y se fue. Luego de mucho tiempo llegó al mirador de nubes, donde descansó un poco y jugó viendo las figuras que éstas formaban. Luego siguió su búsqueda.

Durante el camino, la serpiente preguntó a los cactus del lugar:

—Hola, ¿saben dónde está la manzana colorida?

Pero algunas no le pudieron responder. Luego le preguntó a una jirafa y a un cactus, y ellos le dijeron que debía ir al Ártico; entonces la serpiente se fue por debajo de la tierra hasta

Llegar al Ártico. Cuando se asomó, llegó a un río algo colorido, y entonces supo que estaba cerca. Se fue corriendo, y justo entrando a una gran caverna encontró la manzana arcoíris.

La serpiente se acercó, la tomó con su boca y se la comió, pero cuando lo estaba haciendo, sintió cómo un rico sabor pasaba por su garganta, y sus colores se volvieron más vivos.

Cuando terminó, se fue alegre a su hogar.



ENTRE COLES Y NÉCTAR (FRAGMENTO)

Cecilia Medina Montenegro

71 años

Arte y Salud (Colectivo Laboratorio de Historias)

Crea San Cristóbal

Esta historia transcurre en el último rincón de una granja, al lado del mojón de piedra que marca el fin del lindero. Allí, en una cueva, vive Maicol Ferney, un viejo y bizco caracol dormilón y perezoso, para completar, obeso y baboso.

El campo está lleno de jugosas coles, su comida preferida. La boca se le hace un aljibe y la cueva se comienza a llenar de baba; menos mal que vive solo, porque ninguna criatura sobreviviría con tanta viscosidad. El sol está declinando en el horizonte, y Maicol Ferney comienza a desperezarse. Se acomoda dentro de su concha, porque con tanta baba ya se estaba resbalando. El olor de las coles entra con la cálida brisa de la tarde y él espera con ansiedad que oscurezca: con ella vendrá su amiga Lucinda para salir a saborear las coles. Sus tripas rugen con fuerza. No puede pensar en otra cosa que no sea comer. Ya durmió suficiente y ahora tiene que morder, saborear y tragar tan delicioso manjar.

Ya oscureció, y Maicol Ferney saca sus ojos bizcos de la cueva para tratar de ver algo, pero no ve ni pío. ¿Por qué Lucinda no llega?, se pregunta impaciente. Con tanta hambre, tan cerca de las coles y no las puede ver. ¿Cómo se las va a comer? Sus ojos se llenan de lágrimas. Ahora ya no ve nada. Se siente solo y desamparado. De pronto, la casa se ilumina y escucha la cálida voz de su amiga Lucinda, que lo saluda con las respectivas disculpas por el retraso, y comienza el

paseo nocturno camino al gran banquete. Él cenará coles de colores, y ella, néctar con mucho polen.

Lucinda es una luciérnaga, pequeña, hermosa y muy luminosa. Su vuelo es hipnotizante y maravilloso, tanto que parece una resplandeciente y mágica hada. Ella no tiene varita, pero la luz del amor parece repartir.

Ya en el campo, la luciérnaga Lucinda vuela iluminando el camino, y el caracol Maicol Ferney babea y vuelve a babear, dejando un río tornasol como marca de su andar. Estira sus ojos tratando de alinearlos en la misma dirección, sin lograrlo (el pobre nació con los ojos desobedientes, nada que hacer), y su amiga lo guía con su mágica luz y su paciencia infinita para que no se caiga en la casa de un topo o choque con una piedra y se lastime.

Los suculentos manjares sacian el hambre de este par de amigos que conversando pasan el rato sin notar el transcurrir del tiempo y lo lejos que han llegado. Es hora de regresar, y los dos están tan llenos que casi no pueden moverse.

—La cena estuvo fabulosa —dice Lucinda tratando de volar, pero está tan pesada que salta de flor en flor, y Maicol Ferney, por su parte, se resbala torpemente en la baba.

Con tanta col, las flatulencias no se hacen esperar. Estas lo impulsan con tanta fuerza que sale disparado en un baboso y burbujeante tobogán hasta la puerta de su casa, mientras Lucinda se retuerce de la risa en el zarcillo de un frijol, y con sus alas se despide de su amigo, deseándole feliz sueño y mejor despertar.





Ilustración: Jerónimo Alba Cárdenas



UN POEMA PARA Mi MEJOR AMiGO

Mathius Alexander Brito Rodríguez

10 años

Arte en la Escuela (Colegio Toscana Lisboa, sede B)

Crea Fontanar

Cuando llego al colegio,
tú me cuentas historias
que me hacen saltar el corazón de risa;
si tú estás a mi lado,
mi cuerpo salta de emoción.
Yo te invito a mi casa,
pero tú nunca llegas.
Eso me pone a esperar mucho,
y me quedo pensando en tu risa,
que me conmueve.

HISTORIA DEL UNIVERSO ALTERNO (FRAGMENTO)

Jesús David Ballesta Ríos

10 años

Arte en la Escuela (Colegio Toscana Lisboa, sede B)

Crea Fontanar

Dylan, después de veintitrés años, fue a un laboratorio de Industrias Alex, y estando allí trabajando, se cayó en un portal y terminó en un universo alterno. Cuando despertó, dijo:

—¿Dónde estoy?

Entonces algo se acercó y le dijo:

—¿Quién eres y por qué estás en mi puerta?

El joven respondió:

—¿Quéeee...? No sé y no recuerdo nada.

Un momento después, cuando empezó a recuperar la consciencia, encontró algo impresionante que por accidente había terminado en aquel universo alterno. Era un mapa que contenía la ubicación de unos cristales mágicos. Entonces el joven dijo gritando:

—¡¡¡¿Por qué a mí?!!!

Luego el cielo le dijo:

—Porque tú eres el elegido...

El joven respondió:

—¿Pero por qué yo?

El cielo le respondió:

—Tú y tu vida necesitan un cambio... ¿No era eso lo que querías?



Mientras esta conversación sucedía, el joven reflexionaba, y finalmente aceptó ir en busca de aquellos cristales mágicos.

Cuando caminaba, se encontró a una persona a quien le preguntó:

—Hola, ¿sabes dónde están las siete gemas o cristales del infinito?

—Sí sí, lo sé. Mira, lo que tienes que hacer es seguir este mapa por este camino, y encontrarás las gemas.

De esta manera, el joven empezó a caminar y caminar, por mucho tiempo, pero como estaba en aquel lugar tan diferente, no sentía cansancio, y mucho menos hambre. Pasaron tres meses y el joven apenas había recolectado tres gemas.

Mientras caminaba, la voz que se escuchaba del cielo le habló y le dijo:

—Este es tu desafío y debes completarlo, así que debes darte prisa para completar tu misión.

¿Será que podrá completar las siete gemas del infinito?

¿Será que podrá volver a casa...?

Esta historia continuará en una próxima entrega...

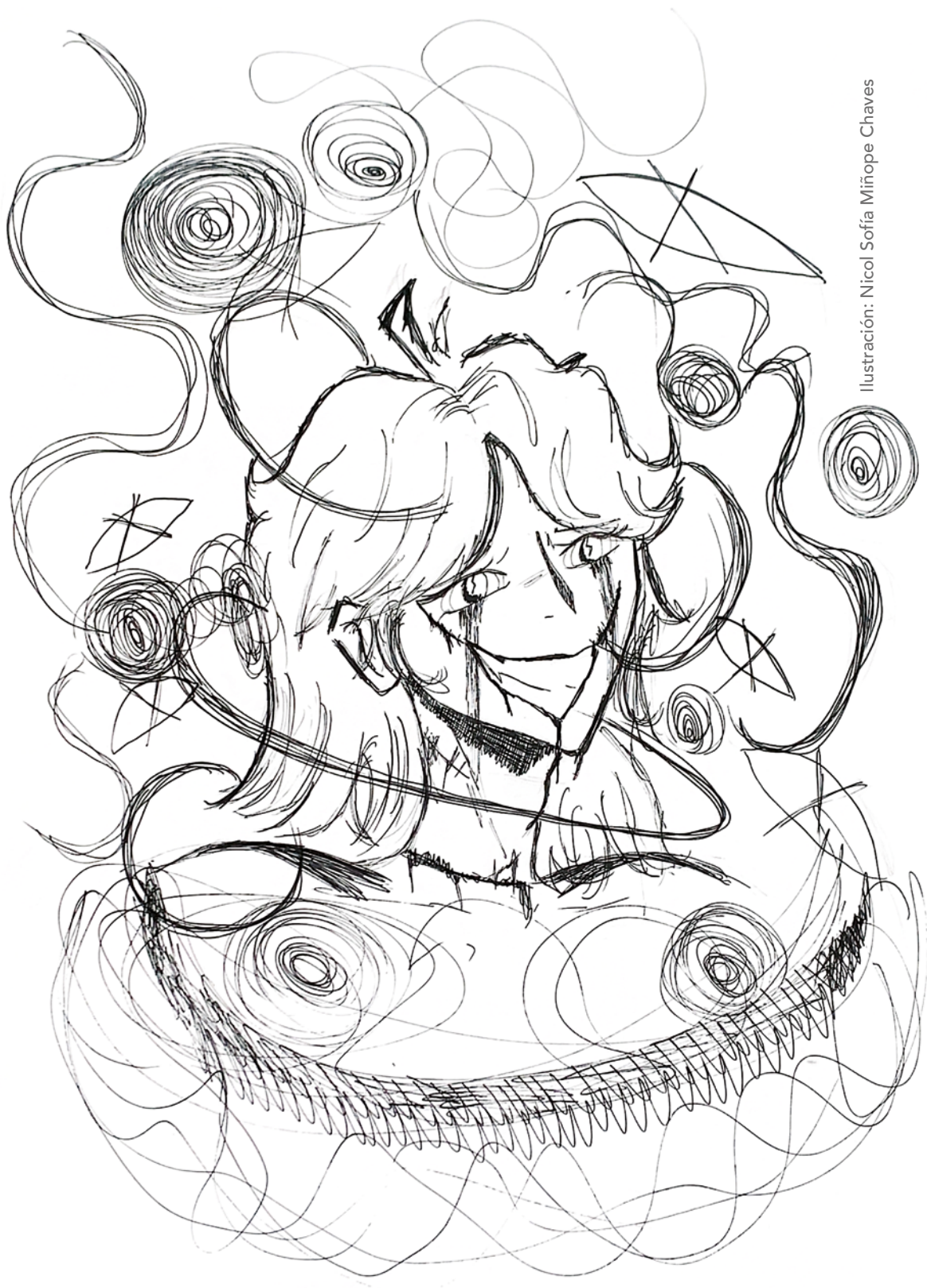


Ilustración: Nicol Sofía Miñope Chaves



MARIPOSA PASEADORA

Yoscar Andrés Aldana Mejía

10 años

Arte en la Escuela (Colegio Toscana Lisboa, sede B)

Crea Fontanar

Mariposa
que vas volando entre pastizales,
hoy pasas por mi casa...
Mariposa hermosa y brillante,
muy generosa.
Se acercó,
la toqué y se fue...
Vas volando lejos, lejos,
hasta la luna.

PÁJARO PLANETARIO

Juan Sebastián Leiva Ardila

11 años

Impulso Colectivo (Conjumágicos)

Crea Castilla

Es un pájaro que por su apariencia parece como si se hubiera tragado un planeta entero. Su color es como el de la luna, gris oscuro, con manchas negras. Tiene unos ojos llamativos; son como del color del sol. Sus plumas parece que se fueran a caer. En su forma tiene los anillos de Saturno.



PÁJARO COMBINADO

Luisa Johanna Leiva Ardila

15 años

Impulso Colectivo (Conjumágicos)

Crea Castilla

Con cielo y nubes, de aspecto esponjoso y tierno, con colores azul clarocielo y blanco, un poco regordete, con alas pequeñas y un pico mediano y curvo.

Se oculta en las nubes del cielo para que otros no lo vean, y ahí mismo duerme. Se alimenta de gotas de lluvia y le gusta volar por todo el mundo y escuchar el canto de otras aves, pero no le gusta que lo vean.

DIARIO DEL MUCHACHO CARA DE FUEGO

Laura Juliana Hurtado Supelano

9 años

Arte en la Escuela (Colegio Friedrich Naumann)

Crea La Campiña

Día 1

Soy un hombre muy solo. Hoy intenté conseguir un amigo, pero le doy miedo a todo el mundo.

Día 2

Hoy conseguí un amigo. Él nació cara de hielo, y yo nací cara de fuego.

Día 3

Hoy jugué con mi amigo cara de hielo y dibujamos. Sí, le dije:

—Estoy un poco cansado.

Él se enojó y se marchó.

Día 4

Hoy vino mi amigo a visitarme, me dijo:

—Perdóname.

Yo le dije que fue muy atrevido. Lo abracé y ¡pop!, se me apagó la cabeza inmediatamente. Cogí un *briquet* y lo prendí en mi cabeza.



Día 5

Fui a vivir con cara de hielo, pero me mandó organizar todo: cocina, patio, cuarto, etc. Le dije:

—Ya hice todo —y me dijo:

—Aún no: masajéame los pies.

Le dije:

—¡No!, me cansé. Me voy a mi casa de nuevo.

SÚPER GATO

Hanna Isabella Pérez

9 años

Arte en la Escuela (Colegio Friedrich Naumann)

Crea La Campiña

Había una vez un gato callejero al que un científico vio en la calle y lo recogió. El gato, ya en su nueva casa, vio algo brillante, corrió a verlo y sin querer lo tumbó sobre él. Era una poción. Al día siguiente, el gato se sorprendió al ver que su cuerpo parecía de humano, pero seguía siendo un gato. Entonces, salió a la ciudad a dar un paseo, cuando de pronto pasó por un lugar en el que había un televisor y se dio cuenta de que aparecía en las noticias porque había hecho un caos. En las noticias decían: *UN GATO QUE PARECE SUPERHÉROE HA HECHO UN CAOS EN LA CIUDAD.*

El gato, llamado Súper Gato, preocupado salió corriendo. No sabía qué hacer. Se encontró a un pobre que le dijo: —Ve a las nubes. Allá está tu solución.

Así que el Súper Gato le hizo caso y pudo controlar sus poderes. Ya no hacía estropicios en la ciudad; más bien, la mejoraba.

Luego de mucho tiempo, decidió adoptar un gato, al que le pasó lo mismo que a él. El Súper Gato se volvió un abuelo, pero quedaba el hijo, y pasó así sucesivamente. Iban de hijo a abuelo y de abuelo a hijo, y ayudó a una abuelita.

Fin



MELENA

Natalia Andrea Rubio Castro

35 años

Impulso Colectivo (Versiones después de la Lluvia)

Crea Castilla

Esta no es una historia de una persona. Esta es la historia de la cabellera de esa persona. La llamaremos Melena.

Melena creció en una cabeza de tamaño estándar de una humana estándar. De color azabache, ensortijada, siempre rebelde pero perfecta a su manera. Durante la infancia de su humana, Melena era cuidadosamente peinada por una adulta responsable que tomaba uno a uno sus rizos y los ponía en su lugar. Pero ser bonita tiene un precio, y la adulta responsable bien sabía que la hermosura no va con la rebeldía. Por eso, cada mañana era necesario que algunas de las partes de Melena fueran estiradas y amarradas con fuerza. “Se parece a la Pequeña Lulú”, decían quienes admiraban a Melena y a su humana. “Yo no quiero parecerme a otra”, pensaba Melena. Y subversiva como siempre, cuando la adulta no estaba presente, combatía de la mano del viento, de la gravedad y de la baja calidad de las moñas, hasta desatarse. Y así, retadora y disruptiva, cada tarde Melena volvía a casa con su humana, a la espera de que algún día la dejaran ser.



Ilustración: Samuel Pulido Cubides



Ilustración: David Leonardo Triana Navarrete

TRISTEZAS Y NOSTALGIAS

“ESCARBO EN LOS BOLSILLOS, BUSCO MI ORIGEN”

Mery Yolanda Sánchez, *El atajo*





ALGODÓN DE AZÚCAR

Claudia Marcela Cañas Carrillo

41 años

Impulso Colectivo (Dato Escondido)

Crea La Pepita

Abrió los ojos confundida. ¿En dónde estaba? Solo podía distinguir las nubes de colores dando vueltas frente a sus ojos. Estaba en paz, tranquila. Sentía el roce de la hierba en su cuerpo. “¿Por qué estoy tendida aquí? No recuerdo”, pensó. Pero se sentía bien. Las nubes de colores continuaban revoloteando frente a sus ojos. Recordó aquel día de agosto en que su tía Martha la sacó del colegio para ir a elevar cometa. Alguna excusa dio a la monja de turno, y ella salió encantada. Amaba elevar cometa. Siempre iban a una colina verde cerca de su casa, donde se reunían con sus hermanos, a los que otro tío, el tío Ramón, había sacado de sus colegios con la misma excusa. Era cómplice.

Corría libre por el prado halando su cometa de larga cola y dando salticos de alegría, sintiendo el viento en su cara. Tenía siete años, ocho tal vez. Todo seguía dando vueltas. Las nubes de colores rotaban frente a sus ojos cada vez más rápido, y el dolor, ese dolor que no sabía de dónde venía, pues no lograba ubicarlo en el cuerpo. Sentía un sabor metálico en la boca. Algo rodaba por las comisuras de sus labios. Se negaba a volver. ¡Era tan feliz! No recordaba..., no quería recordar.

No sabía cuánto tiempo había pasado: no tenía esa noción, no podía recordar... ¿o no quería? Y el dolor y el miedo la golpearon sin piedad. Volvió herida, mareada, desorientada; poco a poco fue recordando. No quería recordar, no podía, no entendía. El dolor era fuerte, como una descarga

eléctrica, pero aún no ubicaba de dónde venía: estaba aquí y allí y en todas partes. Las lágrimas rodaban por sus mejillas a pesar del esfuerzo para no dejarlas salir, necias a sus deseos de ser fuerte, de estar completa, de no dejarse dominar por nada. Pensó: "¿Qué ha pasado? ¿Por qué?". En este punto no sabía si dolía más el cuerpo o el alma. Se negaba a creer, se negaba a recordar, se negaba a volver. Muy dentro de sí misma, quería volver a ser la niña de siete años que corría con su cometa, saltando y gritando de alegría.

Estaba mareada y confundida. Seguro tuvo un accidente, un carro la atropelló cruzando la calle o algún ladrón la golpeó para robarle. No pudo ser él. Nunca, de ninguna manera. No fue fácil despertar, no fue fácil recordar. Se obligó a enfrentar la realidad: ya no podía negar lo que pasó. Poco a poco, volvió a su mente el recuerdo de cada insulto, cada golpe, cada sacudida. Se acordó cómo le faltaba el aire y cayó en un pozo negro y profundo mientras gritaba su nombre.

Volvió a abrir los ojos, y la realidad la cegó. Tuvo que parpadear varias veces para saber dónde estaba. Estaba tendida en una alfombra blanca, salpicada de fragmentos de vidrio de una mesa que se encontraba a su lado; gotas de sangre regadas como estrellas en el firmamento. Se tocó la cara: un hilo de sangre brotaba de sus labios adoloridos. Un hilo de tristeza y angustia brotaba de su corazón. El dolor era tan fuerte que no lograba localizarlo. Su ropa hecha harapos la cubría parcialmente. Trató de resguardar, no su cuerpo, sino su dolor. La cabeza le daba vueltas y aún no podía incorporarse. Solo deseaba volver a la cometa.

Qué bonito sería volver a ser una niña que corre libre, solo preocupada de su cometa, que no se enrede porque así no volará tan alto, sabiendo que al final del día encontrará una caricia reconfortante y un algodón de azúcar.



UNA ENFERMEDAD CANINA

Laura Estefanía Oviedo González

13 años

Arte en la Escuela (Colegio Saludcoop Sur)

Crea Castilla

Sin saber qué pasó,
sin conocer cómo pasó,
fue un momento en que te vi sufrir.
Mis ojos se llenaron de lágrimas,
y una cayó.
Cualquiera hubiera sabido
que un dolor tenía yo.

Fue fuerte, no lo niego.
Un dolor intenso se sintió,
pensando que me ibas a dejar
sola con desolación.

Cuando nos dieron la noticia
de que ya estabas mejor...,
un destello en tus ojos
iluminó mi corazón.

VERGÜENZA

Allison Puentes Álvarez

11 años

Arte en la Escuela (Colegio Ricaurte, sede A)

Crea La Pepita

La vergüenza nace de una esquina
y hace lo posible para brillar,
pero hace que todos se rían.
Se esconde en una esquina
y se pone roja cuando la miran,
y de lo grande que está con su capucha,
se pone a llorar.



¿CUÁNDO IMPORTARÁ LA VIDA?

Bertha Rebeca Antolínez Cáceres

75 años

Impulso Colectivo (Mitos del Futuro Próximo)

Crea La Granja

Mientras consume y saborea una pipa, sentado en el borde de la cama de la habitación del tercer piso donde vive, mira por la ventana arrobado por la melodía que escucha, evocando la música que le dedicó a su amada cuando le declaró su amor:

Hoy enredé a tu balcón un lazo verde esperanza,
con la esperanza de verlo prendido en tu pelo,
/mañana en la plaza;
y también junto a él amarré una flor, que es mi corazón.
La flor tendrás que llevarla prendida en tu pecho,
/mañana en la plaza.
Ay, la cinta verde, la rosa roja: esas dos cosas te harán
/quererme.
La cinta en el pelo, la rosa en el pecho, tú has de ponerte,
/mi amor.

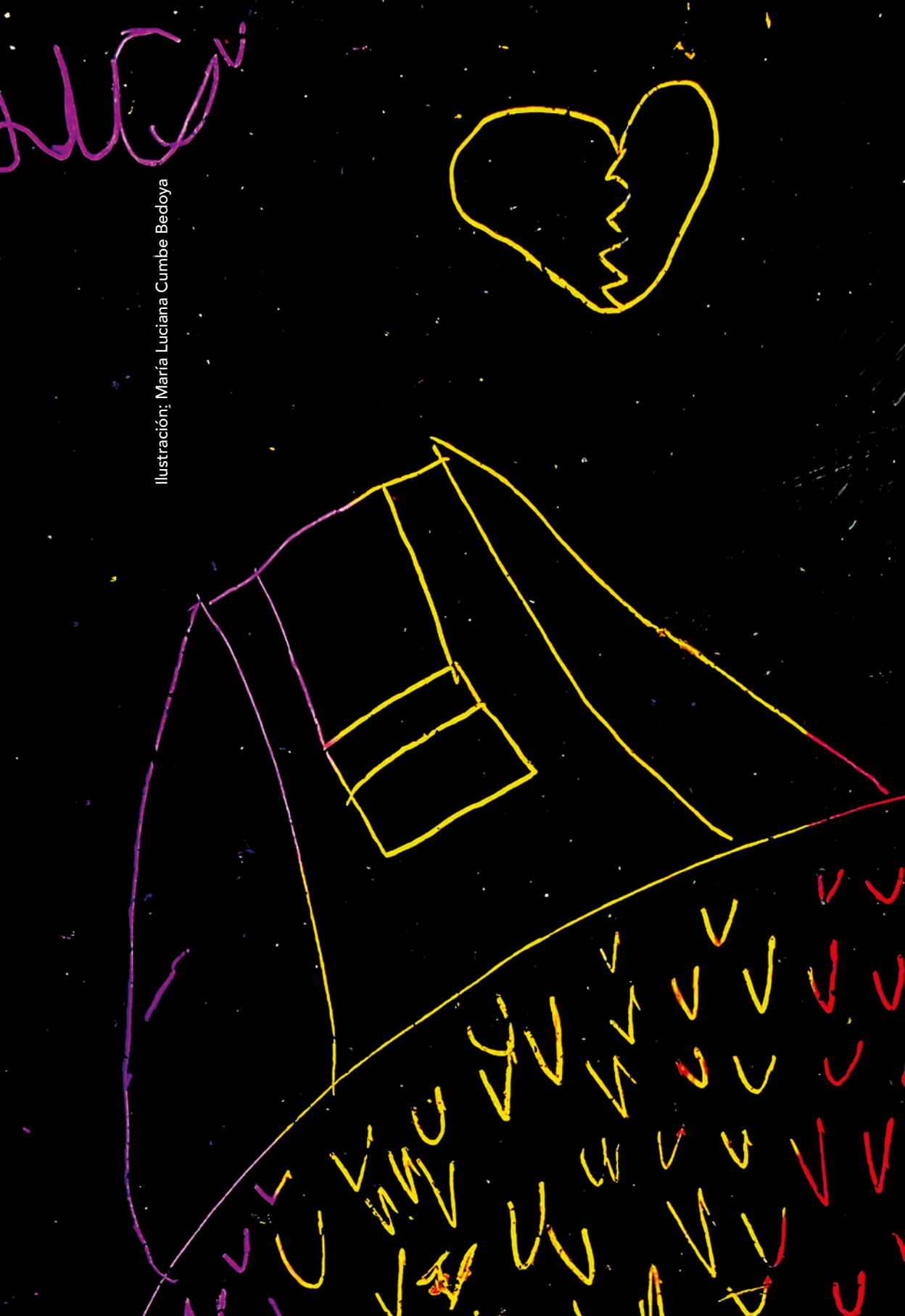
Una bomba estalló en el edificio, y sintió la sacudida y el sonido, ¡chiss, plum, plaa, chazz, truumpl!, y el temblor lo sacó de su arrobamiento. No le dio tiempo de salir a correr. Los muros de la habitación cayeron en pedazos, los vidrios se desplomaron, las cortinas se rasgaron, y él quedó de una pieza. ¿Para qué correr?, ¿a dónde?

Después de un súbito silencio, en medio de los escombros y el polvo, los acordes musicales continuaron saliendo del viejo radio transistor que se mantuvo ileso:

Lo que quiero decir
es que la vida vale.
Porque la vida vale,
hay que vivir.
En cualquier instante...

“Sí —pensó—, deseo que dejen vivir. Aquí estoy y anhe-
lo que dejen vivir” ...

Ilustración: María Luciana Cumbre Bedoya







MELANCOLÍA

Eileen Sofía Giraldo Amaya

14 años

Arte en la Escuela (Colegio Villas del Progreso)

Crea Roma

Cuando camino entre las rocas,
escucho tu voz.
Y mi melancolía se ahoga
en las profundidades
de mi dolor.

LLANTO en SiLencio

Nalenvy

17 años

Arte y Salud (Hogar Femenino La Esmeralda)

Crea Tunal

Es un grito sin ruido
que calla su dolor.
Desvaneciéndose un suspiro,
con un clamor,
vuelve y se queda perdido
buscando un color.
Aunque estés tan consumido,
y una nube gris sin zumbido,
la sonrisa contenida en una lágrima,
detenida por la brisa
que a la piel acaricia.



A MARÍA MERCEDES CARRANZA

Magdalena Medina Montenegro

66 años

Arte y Salud (Colectivo Laboratorio de Historias)

Crea San Cristóbal

Recorrer los pasos, las palabras dichas, en un momento en que la mente está clara, es como desandar lo andado: tienen otro sentido.

Es encontrarse en el sinsentido de las acciones ajenas que taladran la mente y se sienten en el cuerpo.

Cuando estás frente a su espejo, te preguntas:

¿Qué tantas ideas bailaron en su mente? ¡Qué tantas!

Justo allí, en su pequeño rincón de añoranzas, muchas de sus palabras se infundieron, otras de ellas, castigadas fueron.

A su desconcierto, vida le dieron, todas aquellas palabras que, al no encontrar la ruta, se despidieron.

Comprender la idea que se nos entrega detrás de una gráfica es como entender la respuesta que hay detrás de un poema.

Detrás de un espejo se tejió, con trama y urdimbre, toda una vida, sin esperanza.

Tratar de encontrarle sentido a lo sinsentido es como pedirle a una roca que sienta.

LA MUJER DE LA FOTO

Myriam Teresa Castillo Díaz

62 años

Impulso Colectivo (Mitos del Futuro Próximo)

Crea La Granja

Era la primera vez que estaba en Nueva York. Caminaba de Headquarters United Nations a Grand Central, donde tomaría el bus hacia el hospedaje que había conseguido a última hora, en casa de una tía de su marido. Aunque era joven, caminaba con pasos de vieja, vestía un largo abrigo azul oscuro, botines negros de cuero, bufanda de lana cachemir que ella misma había tejido para la ocasión; debajo, un sastre de chaqueta y pantalón negro con una blusa blanca.

Tarde comprendió que ese frío era diferente al de su país, que no tenía el vestuario apropiado para la severidad del clima, que el abrigo era muy ligero, la bufanda muy corta, que mínimo tenía que darle tres vueltas al cuello para evitar que el viento se colara por los múltiples huecos del tejido ralo, que los botines no estaban forrados por dentro y la suela parecía pegada con babas, pues la lluvia, que había dejado charcos de agua con minúsculos pedazos de hielo, sin mayor esfuerzo inundó su calzado, y sus pies nadaban en una alberca helada.

La noche era joven pero pesada. A pesar de que el recorrido era muy corto, sintió como si tuviese que atravesar Siberia. Las manos rígidas dentro de los guantes la obligaron a hacer una parada en un *minimarket*. En realidad no necesitaba comprar nada, pero al menos habría calefacción y podría recuperar el movimiento de los dedos. Recorrió todo el local, fingió interesarse por varias cosas, y al final solo tomó



una caja de *chiclets* Adams y se los pasó a la cajera. Salió y siguió su camino. Volvió la lluvia fina. Sacó el paraguas. Solo veía los charcos y algunos montoncitos de hielo como islotes, que evitaba porque bajo sus zapatos se convertían en jabón. Cuando calculó, por el tiempo, que vería la entrada de Grand Central, miró a su alrededor y no reconoció nada. Caminó cinco minutos más, igual... Cerró el paraguas para aumentar su campo de visión. Aterrada, sin saber dónde se encontraba, trató de pensar con calma. ¡No era posible, no podía perderse! Solo tenía que seguir en línea recta, y eso fue lo que hizo; sin embargo, estaba muy lejos, a quince calles de su destino.

Ya de regreso a su trabajo, se sintió incómoda al notar una mirada extraña, escrutadora e invasiva del portero del edificio. Buscó y se sirvió un café caliente y humeante, y tomó el periódico del día. Mientras degustaba con cada sorbo su aroma, abrió el diario, ojeó los titulares. De pronto, sus ojos se congelaron en la imagen de una noticia que anunciaba la extraña desaparición de una joven mujer que había participado como delegada de un país suramericano en un evento de la ONU en Nueva York. Rápida y mecánicamente metió la mano izquierda en el bolsillo de ojal de la chaqueta negra, sacó un pasaporte, lo abrió, y reconoció su rostro en la foto. Era la misma del periódico. Leyó en seguida el nombre y los apellidos: Mariana Bonilla González. No comprendía lo que estaba sucediendo. Volvió a leer, esta vez lentamente, pero nada cambió. Notó sus uñas sucias, descuidadas. Bajó la mirada y se descubrió con un traje mugriento y botines ligeramente desgastados; ignoraba qué misterioso camino habían recorrido. Una sensación de frío y soledad comenzó a invadirla. ¿Quién era Mariana Bonilla González? Si ella tenía su rostro, ¿dónde estaban sus recuerdos, su familia, su historia?

TRISTEZA

Dilan Santiago Castro Martínez

11 años

Arte en la Escuela (Colegio Ricaurte, sede A)

Crea La Pepita

La tristeza nació en el mar
como una niña asustada,
porque no sabía a dónde ir.
Empezó a llorar, y muchas gotas fueron al cielo,
y en las personas la tristeza se desvaneció,
haciéndole un hermano gemelo al mar,
y la tristeza se esparció en las personas.

Ilustración: Andrés Camilo Cely Dueñas







EL EXTRAÑO

Johan Fernando Aza Rojas

30 años

Impulso Colectivo (Versiones después de la Lluvia)

Crea Castilla

“¿Son las 5:45 a. m. o faltan 15 minutos para las 6:00 a. m.?”, se preguntó mientras veía el reloj. Esa pregunta surgía, no por el desconocimiento de la manera adecuada de decir la hora, sino por una manía innecesaria de querer hacer siempre lo “correcto”.

Dejando de lado esas preguntas insulsas, se ajustó el cuello de la camisa y acomodó el nudo Windsor de la corbata. Llegando a la barra de la cocina, agarró con la mano izquierda su tazón de café y le dio un buen sorbo. Por la ventana se asomaban los primeros rastros del cándido sol de primavera, en su mezcla perfecta con la niebla y el frío del ya pasado invierno. De refilón observó el reloj; notó que ya eran las seis, y daba igual la manera en que lo dijera.

Como todas las mañanas, se puso el casco, las protecciones y, montando su bicicleta, se descolgó por la avenida Centenario. Hacía el mismo recorrido desde veinte años atrás. Era tan puntual que cruzaba el umbral de la calle primera siempre a la misma hora. Por lo general tardaba veinte minutos desde su apartamento hasta ese pequeño cubículo en el banco Francés ubicado en el centro de la ciudad.

Amarró la bicicleta en el puesto de siempre, marcó su credencial sujetándola con la yema de los dedos índice y pulgar, cuidando que el sello no se saliera del espacio destinado para eso. Subió por los mismos treinta y nueve escalones que contaba sin falta todos los días, llegó a su cubículo y, colgando el gabán en el perchero, terminó su ritual de llegada al trabajo.

En la placa ubicada en su escritorio decía "CORRESPONDENCIA", en mayúsculas sostenidas, en caligrafía Times. Junto a la placa estaban alineados varios lápices de color rojo y negro con su punta perfecta y sin ningún tipo de mancha en su borrador; quien no los hubiese visto antes podría creer que eran nuevos. Todo estaba ubicado de manera predeterminada; cualquier elemento movido de su puesto se hacía evidente para este rey de la rigidez y la organización.

El silencio fúnebre que reinaba en la oficina cuando llegó se disipó poco a poco con la llegada de los demás trabajadores y la apertura del servicio para los clientes, quienes, aunque entraban a los otros cubículos sin ningún control, jamás pisaban el de él. El orden de ese sitio contrastaba con la algarabía del resto de la sucursal bancaria.

La rutina rígida de este individuo era digna de un reloj suizo, instrumento que tiene fama de no desajustarse nunca. Sus hábitos no presentaban ningún tipo de discordancia o novedad: a las cuatro de la tarde tomaba el mismo café negro sin azúcar, comía su almuerzo en la última silla del comedor de trabajadores, ensuciando nada más que sus dedos pulgares e índices. Era una versión humana de la rigidez y la limpieza. Podían pasar horas, e incluso días, sin que él emitiera un sonido o una palabra.

En la oficina todos creían que ese comportamiento era el resultado de algún trauma de la infancia; sin embargo, no existe versión confirmada de ello.

Lo último que se supo fue que encontraron en el escritorio una nota que decía: "En todo caso, había un solo túnel, oscuro y solitario: el mío". Y que el cuerpo había aparecido colgado de la corbata negra, en el pináculo del edificio principal del banco francés.



SOLEDAD

Kevin Alejandro Balza Balza

12 años

Arte en la Escuela (Colegio Ricaurte, sede A)

Crea La Pepita

Es como una bomba
que busca
a alguien para impactar,
a ti cuando te sientes mal.
Ella te detecta y te dice *voy por ti*.
Cuando impacta, es terrible.
Pero es una sensación muy impactante,
algo que no se puede contener.
Esta vez cayó en mí.

¿ACASO EL AZUL DEL CIELO TIENE ALAMBRES DE PÚAS?

Gina Briyit Olaya Cubides

46 años

Impulso Colectivo (El Club de la Pe.Lea)

Crea Villas del Dorado

Y con las manos resignadas sobre mi pecho,
me encontré en la madrugada buscando una forma humana
en las vetas de la baldosa.

En el techo roto, apocalíptico,
se divisa un trozo de cielo sombrío, pero mío;
¡qué arrogante creer que el cielo eterno tiene para mí un castigo!
Y que el peso sobre mi espalda es la más cruenta de las agonías.

Estaba llorando hasta sangrar.
El agua danzaba en mi cabeza y se deslizaba por mi vientre.
Miraba mis pies
cansados con la cabeza gacha, buscando refrescarme
/en un río que iba de prisa
en busca del renacimiento del agua salada,
como si por ir más deprisa... Ya sabes.

El agitado árbol sin hojas de mi patio guardaba los
/recuerdos de la línea
temporal como un preludio.
Solo no fui la escogida,
no fui la preferida,
no fui la de los cuentos de la luna,



donde gobiernan las castas de corazones medievales
y les piden a las chicas:
"Baila, niña, baila, niña".

Se inicia la guerra de los mil días y mil guerras más,
/pero tú debes mantener el
candor.
Dales lo que desean:
sensual, pero no tan sexual.

Después vendrá el régimen del erotismo, donde
/rebelarse será llevar más ropas.
Tomé los fragmentos que quedaron de esquivar balas
/que no eran para mí,
y como pago recibí ingratitud, olvido y más olvido.

Shhhh, no digas nada.
Pueden escucharnos, aunque no les importa y aún espían
/las mentes
como agentes de servicios secretos,
mientras se ufanan de sus tiranías.
Y la ocupación de nuevos se esparce:
a mi izquierda, pequeña mestiza,
y a mi derecha, cínica.
Soy la que tengo que ser:
se lleva el atuendo que más convenga.
Fueron instantes eternos de oscurantismo
que se forjaron en fantasías retorcidas.
De nada sirve romper eslabones
si el mundo entero es fascista.
He ahí tu dictadura.

¿Acaso el azul del cielo tiene alambres de púas?
Y mientras tanto, me río a carcajadas
que brotan como cascadas.
Nada me importa.

Sus palabras, como flechas con veneno, no me tocan;
su rifle infalible no me causa un ápice de dolor.
¡Oh, mentiras! Solo finjo, solo sobrevivo.

Pero ello no me impide danzar en los carnavales y
/las fiestas de flores en los
domingos paganos.

Aunque en mi prisión las monedas no alcancen,
y yo me regocijo en la ignorancia, tú te regocijas
/en la ignorancia,

y vosotros os regocijáis en la ignorancia.

No recojas las vallas del café para agradarme,
como todos aquellos hijos de puta que buscan
/conquistar territorios con

ignominias.

Después de todo, la piel pálida y los labios resecos tienen su
encanto.

Hay fuego en el alma,

hay enigmas

y profecías

que moldearon el cuerpo como barro, como la alquimia,

como una hoja que talló un escribidor

que hace a su personaje de dolor, de sacrificios, todo un mártir.

Esto no es una epopeya.

No se puede sentir más dolor.

El personaje es indomable,

y quizás el autor ya no sea dueño ni de sus designios,

/humanos o divinos.



PERRÓSCAR

Héctor Olaya

69 años

Arte y Salud (Hogar El Camino)

Crea La Granja

Noble *lanetas*,
lo enterramos en el
solar, perrÓscar.

OASIS EN EL DESERTO

Pedro Andrés Támara

29 años

Arte y Salud (Expreso Letras, centro penitenciario La Picota)
Crea Cantarrana

La muerte nos causa miedo,
y yo, preso en este encierro,
vivo cuando me rio
y muero con mi recuerdo...

Cuando pienso en mi condena
es porque mi alma se encierra.
Recuerdo todas mis penas,
quisiera cortar mis venas.

Pero descubrí un portal
en este infierno fatal.
Este me permite escapar
de la cruda realidad.

El arte nos lleva a crear
si te atreves a imaginar;
es un universo irreal
donde encuentro felicidad.

Se llega por el central,
te permite mejor pensar.
Allí puedes evolucionar
y aprender cada vez más.



Biblioteca, mi gran amiga,
y un libro, el plan de fuga.
Con algo de material,
mi mente exploraré sin dudar.

Compañero, te quiero invitar
para tu carga aliviar.
Un libro puedes llevar
y tu libertad alcanzar.

Si el vicio no te deja,
aquí lo vas a enfrentar
con un libro que te aleja.
La página podrás pasar.

Sin tener que ser millonario,
encuentro textos extraordinarios.
Gran conocimiento me van a dar,
y no se tiene que pagar.

A Colombia, mi patria natal,
si me puede escuchar,
no más condenas ni penas,
que mis sueños frustrarán.

Conviérteme en algo útil
para esta sociedad.
Si me das la oportunidad
en esta vida, he de cambiar.

Biblioteca, oasis de agua pura,
mi mente limpia con frescura
en medio de este desierto.
Con cada letra, vivo despierto.

Con gratitud.

Ilustración: Clara Inés Castillo Abril



ENOJOS, CULPAS Y FRUSTRACIONES

“DEBAJO DE MI RABIA, RATAS CON HOSTIAS EN LA BOCA”

Mery Yolanda Sánchez, *El atajo*





LIBERTAD INMEDIATA

Jaime Lozano Aguilar

75 años

Arte y Salud (Expreso Letras, centro penitenciario La Picota)

Crea Cantarrana

“Libertad inmediata por pena cumplida”. Ese era el encabezado del auto emanado del juzgado de ejecución de penas.

Habían transcurrido veinte años físicos de encierro desde el momento en que lo habían capturado, no muy lejos de aquella tenebrosa cárcel, situada al sur de la ciudad. Ahora ya era un viejo de más de setenta años, cansado y solo, con un bagaje largo de guerrillero y otro más doloroso como expresidiario. Su balance de vida no arrojaba más que dolor. Tenía la única esperanza de encontrar a su viejo amor si marchaba más al sur, por la vieja avenida por donde ahora rodaban unos enormes y veloces buses rojos llenos de gente.

Lo pusieron en libertad a eso de las nueve de la noche, un oscuro y lluvioso martes, después de un engorroso y largo papeleo de reseña por parte de un viejo y lento guardián que hacía el turno de la noche.

Le devolvieron en un sobre el pago de los ahorros que había logrado hacer durante sus veinte años de reclusión y recorridos por las cárceles más fieras del país. Salió por la puerta principal que daba justo enfrente de una añosa unidad militar, pensando al mirar la lluviosa vía, que después de tantos años, aún no habían construido un puente peatonal.

Se dispuso a cruzar la vía con la intención de tomar uno de aquellos monstruos rojos hacia el sur, pero no vio el enorme bus que venía, y este lo llevó al sur de la otra vida. Como decían sus compañeros de cárcel, “La pagó de contado”.

El titular amarillista del tabloide de la mañana fue: “Muere viejo exguerrillero al salir de la cárcel, en el sur de la ciudad”.



INFIERNO NOCTURNO

Diego Rafael Bonilla Ascanio

26 años

Impulso Colectivo (Dato Escondido)

Crea La Pepita

Veintidós, veintitrés, veinticuatro. Veinticuatro segundos dura el semáforo de la bomba donde trabajo. Despacho gasolina de domingo a domingo, desde hace un año. A veces, cuando no estoy atendiendo a los clientes, pienso en cuántas ocasiones el farol da paso o los detiene. El otro día noté que cambia 2.5 veces por minuto, y que en una hora cambia 150 veces, y en diez horas de trabajo cambia 1500, lo que quiere decir que en una semana de trabajo el ritmo se interrumpe en 9000 ocasiones.

En esta labor son pocas las oportunidades que se tiene de crecer, pero es lo único en lo que pude conseguir trabajo: ya nadie confía en las capacidades que no están validadas por un cartón. Yo siempre fui bueno con los números. Por eso me gusta contabilizar, sumar, restar, dividir, pensar en términos matemáticos.

Ayer por la tarde tuve un problema con un señor de un Twingo rojo. Él decía que yo le estaba robando porque me pidió tres galones y medio, y me pagó con 50000 pesos, a lo que le respondí que le hacían falta 5500 pesos. Furioso, me gritó que le estaba cobrando de más, que él había tanqueado hacía dos días en otra bomba en el sur y le habían cobrado eso, que no iba a pagar más, y, como yo también tengo mi carácter, le grité más fuerte:

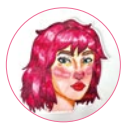
—¿Está ciego?! ¿No sabe leer?! El galón está en 15861 pesos. Si no tiene plata, ¿pa' qué tanquea?

Al final tuvo que pagar el excedente.

Así son mis días: unos tranquilos, acompañados de buenas personas que te dan una moneda, un billete, algo de comer, pero hay otros en que uno se expone demasiado. Últimamente están robando a muchos compañeros, sobre todo en los turnos de la noche. Al *man* de la bomba del sur le dieron un tiro en la pierna, pero la empresa nada que nos escucha, y no nos brinda seguridad.

¿Qué pasará en cada vehículo que atiendo?

Me gusta pensar que la gente es siempre feliz, que todos, dentro de sus posibilidades, intentan vivir bien, estar en armonía con los demás, pero luego llega un tipo como el del Twingo, como yo, que sobrepensa todo y no se permite la paz, que se juzga, que odia cuando no le dan los buenos días o las gracias y se mortifica por dejarse afectar por eso. Quizá no todo es lo que aparentan, y los que van en esos carros tienen, como yo, un montón de problemas y divagan mientras recorren el camino a casa, y luego de vuelta al trabajo. ¿Acaso mañana estaré esperando 24 segundos para cruzar la calle, otros 24 para avanzar en el auto, y entrar en una bomba como la mía (que no es mía) y tanquear el carro y pelear con otro Luis, porque en una bomba en el sur la gasolina era más barata? Todo es un círculo que se repite con escasas variaciones, con diferentes actores, con el mismo libreto, con idénticos resultados.



C.A.B.R.Ó.N.

Jeinerlys Nohemy Urbano Peña

12 años

Arte en la Escuela (Colegio San Martín de Porres)

Crea El Parque

Cachón eres y decepcionada me tienes.

Amigo mío no eres, así que valórate y respétate tal

/y como no eres.

Bobo te dicen, bobo te dirán. Tú y yo ya no damos pa' más.

Raro eres, raro serás. Tú eres mío y de nadie más.

Odiado eres y no me duele.

No, porque tú me haces sentir lo que el otro me hace vivir.

REVENTAR, ROMPER Y ENSORDECER

Santiago Parra Nope

17 años

Impulso Colectivo (Colectivo Andanada)

Crea El Parque

Mi habitación, manicomio habitual, se está desbordando de espíritus que aplican métodos de contención en mí, avivando la idea de que estas paredes podrían llegar a ser aquellas de las que te atrapan cuando tienes una camisa de fuerza.

La cabeza se me está inflando, no puedo más. Relatar esto me deja una herida en cada bifurcación, en cada arruga de mi cerebro. Me han paralizado el cuerpo, le han inyectado sus letales sedantes, y ahora estoy aquí, quieto, con el cuerpo entumecido, pero la mente yendo como un carro que atropella la ebriedad de quien lo conduce con frenesí. No intento, no hago, no actúo, no hay más que pensamientos que actúan como un agua que se va calentando lentamente. Mi cuerpo, como una olla a presión, se calienta lenta pero constantemente. Estos lúgubres agobios están generando que me hiervan todos los líquidos que retienen estas capas de piel y músculo.

El pitido de la olla en la que me vuelvo, el silencio ensordecedor cuando me doy cuenta de que todo es una alucinación. La tensión en mis músculos deja en evidencia mi cobardía, mi pequeñez ante el temor que está acechando en la habitación, aquella que se está calentado de manera exponencial, cada vez más apresurada, como si indicara que algo estuviera llegando cada vez más fuerte; como si fuera una jeringa que me drenara las venas con más y más rapidez,



y el ritmo agitado con el que siento que lo que sea que se está inyectando en mi cuerpo me quema: ¡MIERDA, QUE PARE YA!

Sigue el desquiciado pensamiento. El tiempo y el espacio se van. Los espíritus que me contienen me están ahorcando. El cuello se cierra por sus presiones, las muñecas se me rompen, mis huesos pierden consistencia por el caldo que hierve en mi interior. Y la angustia crece y crece. Aumenta en su ebullición, y cuando menos lo espero, el cuerpo se siente en éxtasis: se encuentra a punto de desembocar, se abre en mis poros, en mi boca, sale de mis ojos mientras siento cómo pierdo la visión.

En mis orejas, que ahora sangran porque han sido reventadas, no puedo alivianar el bullicio. El alma se me sale en forma de líquidos viscosos, en una sopa de este cuerpo material. La cama se moja. Ya ningún ente me presiona, pero estoy desinflado. Me estoy desbordando. No dejo de sentir que el cuerpo se me llena, y mientras se inunda el cuarto, mi cuerpo se hincha, crece, se me llena de nuevo. Me preparo para volver a desinflarme, mientras mi cuerpo expulsa su horror viscoso. Como una bomba de tiempo, mi cuerpo estalla en pedazos. La vida me puso un C-4 en el pecho, en el éter, en mi código genético.

La habitación rompió en ruido, el silencio se perturbó. En las paredes están todas las manchas de los trozos en que me convirtieron, y estoy hablando desde la sangre desparrramada en el piso, drenándose de mi habitación. Todo está manchado de mierda y lágrimas. Pareciera que esta forma de observar solo me permitiera ver rojo, un rojo vino tinto, oscuro y pegajoso, coagulado y espeso, pero es solo mi vida anterior que, en un estallido de nervios, espantó a los espíritus, y ahora compruebo que, pese a estar encerrado, sigo con vida, solitario y coleando.

ENViDiA

Angie Celeste Rojas Gómez

12 años

Arte en la Escuela (Colegio Ricaurte, sede A)

Crea La Pepita

A veces me siento como perro.
Observando, mirando a mi alrededor con temor,
comparando a otros por no ser igual, con temor,
tal vez demasiado,
tal vez por ver a otros con perros alrededor,
o simplemente por quedar atado a un árbol
y sentirme... como un perro.

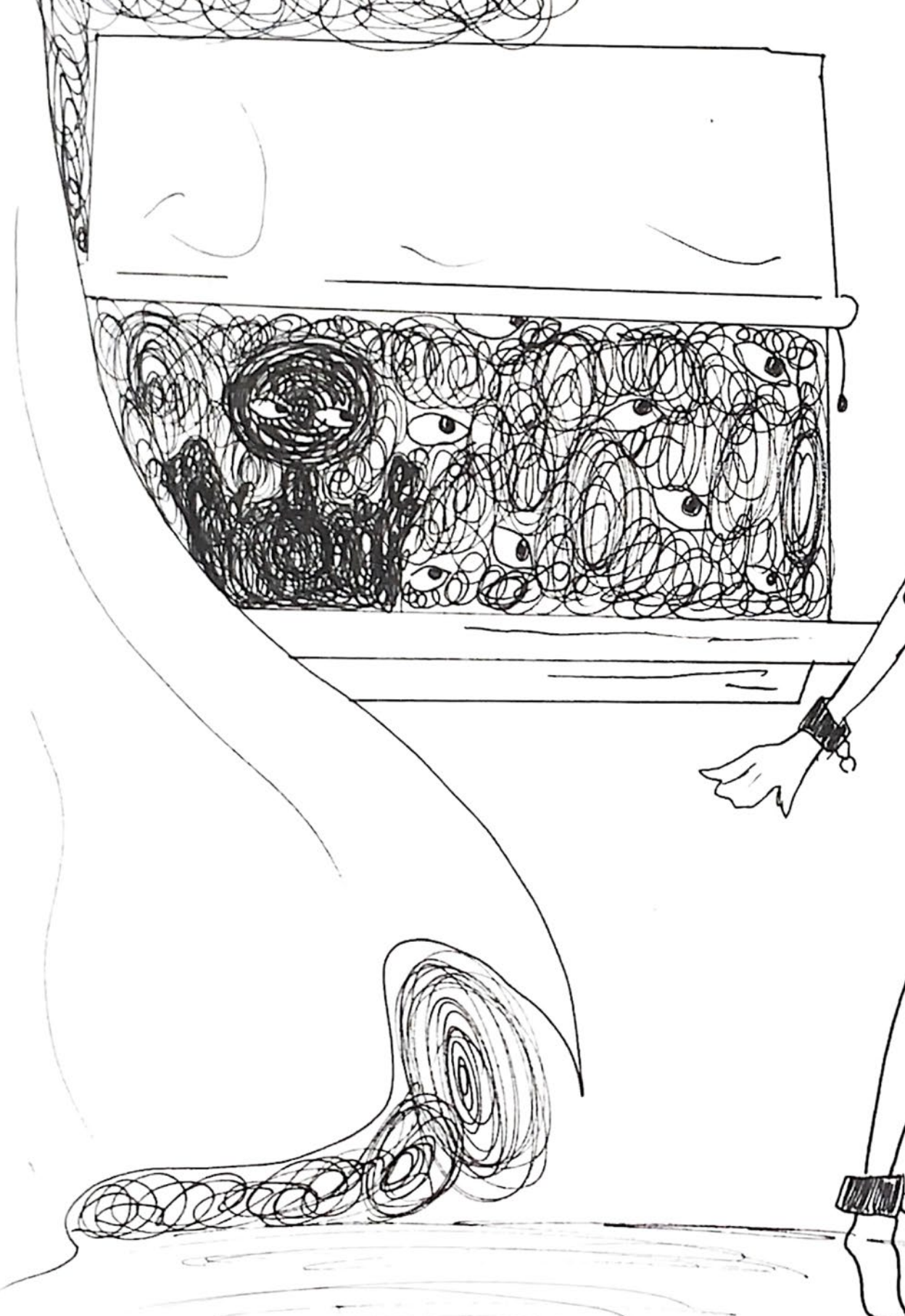




Ilustración: Nicol Sofía Miñope Chaves



CAMINAR

Jhosman Stiven Jiménez Ramos

24 años

Impulso Colectivo (Colectivo Andanada)

Crea Gustavo Restrepo

A mucha gente, como a mí, le agrada caminar, andar por ahí, dar pasos a diestra y siniestra. Tiene algo relajante. Tiene algo que me gusta. Tiene algo que, a la hora de hablar de eso, me llena el estómago y el pecho de tranquilidad, y se me ve reflejado en la sonrisa. Como si estuviera hablando de la niña que me mueve el piso (¿o me camina el piso?). Qué lindo que a uno le caminen el piso.

En un parque, en la universidad, en la casa, en un centro comercial, en la vía pública, hay hasta caminadoras, y en muchos lugares más, desplegados por la piel de la tierra, por donde se puede disfrutar de uno de los placeres más ricos que he podido encontrar, después de no hacer nada: seguir caminando.

Pero odio con el alma, rotunda, profunda y fehacientemente, a la gente que se queda parada como un poste en las rampas o escaleras eléctricas de algún centro comercial. ¿Por qué no se quitan? ¡Muévanse, que se hicieron para desplazarse más rápido de un lugar a otro con el mismo esfuerzo, no para que se crea el maniquí en exhibición de una boutique o alguna especie de monolito formado por la naturaleza! Y ni hablar de aquellos que van en grupo y tapan el paso de las escaleras, sin la más mínima señal de vergüenza o consideración, habiendo espacio suficiente para dejarlo libre. Se padece un estreñimiento en donde la mierda son ellos. A veces me dan ganas de mandarlos cuesta abajo, ir hasta donde cayeron, patearles la cara y escupirlos. ¡Un instinto primitivo que me daría tanta satisfacción como caminar! Pero no, solo me limito a decir, mientras les toco el hombro: "Perdón,

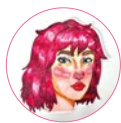
¿me dan permiso, por favor? Perdón". Así les digo, pero en mis adentros pienso: perdón me deberían pedir ellos por ser un estorbo en mi camino. Qué estresante es que le estorben a uno, y no es que yo sea un afanado, impaciente, fastidioso.

"¿Por qué no se va por las escaleras que no son eléctricas si tanto dice que le gusta caminar, pues?", se preguntarán ustedes. Y si no se lo preguntaron, igual les voy a responder a dicho cuestionamiento. La respuesta es: porque no se me da la gana, y también puedo hacer uso de las que son eléctricas.

También dirán: "Y si las escaleras eléctricas están repletas de gente, ¿qué va a hacer entonces?". A lo que yo les diré: "Pues esperar. ¿Qué más puedo hacer?". O quizá piensen: "¿Y si una anciana con limitaciones para caminar va con su acompañante, y por obvias razones obstruye el paso de las escaleras, también se estresa?". A lo que yo les diré: "No, porque el acompañante no tiene la culpa de lidiar con una anciana con limitaciones para caminar".

En fin, el punto insoportable no es que me tenga que quedar quieto cuando hay situaciones que así lo requieran; lo que no estoy dispuesto a soportar más es que la gente estorbe. De ahora en adelante, que tenga cuidado todo el mundo, incluso las abuelas.

Fin



TORMENTO

Alonso Tejada Landínez

40 años

Arte y Salud (Hogar El Camino)

Crea La Granja

Las nubes turbias:
mañana de tormento,
soy torbellino.

CARTA PARA ALGÚN PADRE

Yuseinny Argumedo

18 años

Impulso Colectivo (Diversus)

Crea La Campiña

Bogotá D. C.

19 de junio de 2024

Para usted, caballero que posiblemente tiene los ojos inyectados de sangre por el cansancio; que los callos son tan rústicos que hasta sirven como lija; que su rosario blanco ya está amarillo por el calor sofocante; que sus arrugas retratan los caminos por los que ha deambulado, quizá en genuino éxtasis o profunda degradación del espíritu. ¿Usted tiene a alguien a quien abrazar cuando su muro se caiga? ¿Será capaz de llorar cuando vuelva a recibir cariño? Claro, si la vida le da esa recompensa.

Tu ánimo temeroso y prepotente es lo que alimenta los bloques del brutalismo. Quizá los únicos colores que superen al gris, el verde militar y el azul mar corrupto, puedan ser esos nacimientos de moho en las esquinas. Tal vez te sientas como un ave enjaulada a la que le quitaron muchas oportunidades para vivir. Posiblemente tienes muchas cosas que extrañar, como saborear la comida de tu madre o de tu esposa, o incluso los inventos culinarios de tu hija. ¿Llegaste a verla recién nacida antes de ser condenado? ¿Ella sabe tu nombre?

Te seré honesta: a veces deseo que mi padre caiga preso. Quizá lo domestiquen, quizá sea más agradecido con uno, quizá... deje de asustarme por sus arranques de ira, y quizá, cuando



me abrace, vuelva a sentir calidez, ya que no seré yo la que alce los brazos.

Cuando vuelvas a ver un verde vivo, y cuando el gris no te recuerde los límites de tu vivienda actual, sino un cielo tapizado de nubes, o incluso el azul pueda ser el uniforme de fútbol de tu hijo, sé agradecido. Inténtalo cuando vuelvas a ser algo más relevante que un pequeñísimo número negativo en las estadísticas nacionales. A los seres que ayudaste a crear, dales mejor vida que la que tuviste jamás. No permitas que las órdenes y la humillación lleguen más lejos que tu cariño; no limites los sueños de tus hijos por los mismos discursos pesimistas; no dejes de abrazarlos cuando los tengas enfrente, y por favor..., no te olvides de decirles que los quieres. Dilo estando sobrio: vale mucho más.

Atentamente, una hija aterrada.



Ilustración: Andrés Camilo Cely Dueñas



Ilustración: Arianna Celeste Batista Urbano

**iGRACiAS,
SOMBRA,
POR TU PASO!**





Artistas formadores que se hicieron cargo de la tutoría de los textos de la antología:

John Alejandro Prieto

- *Sangre en el piso trece* (p. 27)
- *La causa* (p. 38)
- *Canción de cuna* (en el 77) (p. 46)
- *Sola y acompañada* (p. 60)
- *Metamorfosis* (p. 71)
- *Un nuevo despertar* (p. 75)
- *Sonetos al viento* (p. 80)
- *2125* (p. 104)
- *Algodón de azúcar* (p. 156)
- *Infierno nocturno* (p. 186)

Gilbert Andrés Hurtado Chirva

- *Oda al sancocho* (p. 20)
- *La era del mono* (p. 25)
- *Entre el infierno y la biblioteca* (p. 32)
- *La mirada perfecta* (p. 42)
- *Perro callejero* (p. 52)
- *Oda a la Cannabis sativa* (p. 84)
- *Oasis en el desierto* (p. 179)
- *Libertad inmediata* (p. 184)

Andrea Paola García Moreno

- *A merced de un universo lovcraftiano* (p. 22)
- *Llueve en Bogotá* (p. 67)
- *Luna* (p. 132)
- *Melena* (p. 152)
- *¿Cuándo importará la vida?* (p. 160)
- *La mujer de la foto* (p. 167)
- *El extraño* (p. 172)

Jairo Enrique Cobos Castañeda

- *Poesías de Eithan Rojas* (p. 73)
- *El mundo de los juegos* (p. 131)

- *La serpiente colorida* (p. 136)
- *Un poema para mi mejor amigo* (p. 142)
- *Historia del universo alterno* (fragmento) (p. 143)
- *Mariposa paseadora* (p. 146)

Andrés Ramírez

- *Fernando* (p. 54)
- *El palomo* (p. 88)
- *El amor es público* (p. 92)
- *¿Sueños eternos?* (p. 115)
- *En sala hospitalaria* (p. 124)
- *¿Acaso el azul del cielo tiene alambres de púas?* (p.175)

Laura Rodríguez Leiva

- *En flor* (p. 77)
- *La huerta* (p. 98)
- *PerrÓscar* (p. 178)
- *Tormento* (p. 196)

Karen Dayanna Arizala Padilla

- *Vergüenza* (p. 159)
- *Tristeza* (p. 169)
- *Soledad* (p. 174)
- *Envidia* (p. 191)

Viviana Rodríguez

- *Flores* (p. 48)
- *Ser humano* (p. 74)
- *¿Soy capaz de hacerlo sola?* (p. 99)

Álvaro José Claro Ríos

- *Paganos* (p. 16)
- *Reventar, romper y ensordecer* (p. 189)
- *Caminar* (p. 194)

Adriana Lorena Ducuara Izquierdo

- *Yo te quiero* (p. 58)



- *Mi corazón* (p. 59)
- *Una enfermedad canina* (p. 158)

Laura Marcela Higuera Amaya

- *The vampires diary* (p. 122)
- *Diario del muchacho cara de fuego* (p. 149)
- *Súper Gato* (p. 151)

Alejandra Ramírez Avellaneda

- *Blanca* (p. 66)
- *Entre coles y néctar* (fragmento) (p. 138)
- *A María Mercedes Carranza* (p. 166)

Solanny Valdelamar Correa

- *Poesías de Nelly Murillo* (p. 70)
- *Poesías de Julián Triviño* (p. 85)
- *Melancolía* (p. 164)

Óscar Castañeda

- *Ipsofilia* (fragmento) (p. 108)
- *Carta para algún padre* (p. 197)

Carmen Janeth Rubio Delgado

- *Pájaro planetario* (p. 147)
- *Pájaro combinado* (p. 148)

Nicolle Valentina Cuéllar Betancourt

- *Patito feo* (p. 43)
- *C.a.b.r.ó.n.* (p. 188)

Alejandra Rivera

- *Martes peludo* (p. 33)
- *Ramón en el zoológico* (p. 114)

Jennifer Camargo Farfán

- *Llanto en silencio* (p. 165)

Maytee Fuentes Álvarez

- *¿Qué habita en un dedo?* (p. 95)

Laura Alejandra Flórez Millán

- *El palabrarío de Rubén* (p. 130)

María Alejandra Argel Guerra

- *La oscuridad no puede vencerme* (fragmento de novela) (p. 117)

Artistas formadores que se hicieron cargo de la tutoría de las ilustraciones de la antología:

Alexi Sosa

- Angélica Vélez Penagos (p. 13)
Clara Inés Castillo Abril (p. 181)
Erick Alejandro Susa Marín (p.100)

Edna Herrera

- Andrés Camilo Cely Dueñas (p.87)
Jerónimo Alba Cárdenas (p.140)
David Leonardo Triana Navarrete (p.153)
Luna Zambrano Ramírez (p.45)
Gabriela Sofía Cadavid González (p.126)
Dominique Suárez Mojica (p.83)
María José Rodríguez Segura (p.78)
Martina Antonia Saavedra Olaya (p.90)
Martin Quitian Velázquez (p.45)
Samuel Pulido Cubides (p.153)
Ariana Celeste Batista Urbano (p.199)

Laurentino López

- Sharon Naomi Ferrer Beltrán (p.41)
Nicol Sofía Miñope Chaves (p.145)



Pablo Andrés Gómez

Danna Sofía Yate Muñoz (p.31)
Justin Andrés Mejía Forero (p.204)
Eimmy Sofia Mejía Forero (p.37)
Alan Samuel Mejía Forero (p.103)
Sofía Gómez (p.155)
Sara Calderón Piracoca (p.129)

Santiago Cortés

Angie Sofía Rátiva Jeréz (p.122)
Christian Camilo Castro Cortés (p.121)
Juan Diego Candelo Castillo (p.34 y 69)
María Luciana Cumbe Bedoya (p.134)
Karen Sofía Perilla Forero (p.62)
Victoria Isabela Valencia Durán (p.35)
Mia Quitian Manjarrez (p.68)

CUANDO LOS CANTOS DE LAS TINGUAS SE TIÑEN DE COLORES

Leer esta antología es leer la ciudad desde dentro. No desde las cifras, ni desde el ruido, sino desde el corazón de quienes la habitan; es recorrer sus calles partiendo de la intimidad de un poema, de la rabia contenida en una carta, de la melancolía que se esconde en una metáfora. Esta es una Bogotá que llora, que sueña, que duda, que ama. Una Bogotá escrita.

ISBN: 978-628-7686-96-0

